

1. La venida del Espíritu Santo y el comienzo de la Iglesia

A. Introducción

- El Señor antes de irse les dijo a los discípulos que esperaran en Jerusalén para que recibieran la promesa del Padre. (Lucas 24:49)
- ¿Cuál fue esa promesa? Se refería al Consolador, a Dios Mismo viniendo a morar en estos hombres y mujeres recién perdonados y limpiados (Juan 16:7,13). El sacrificio de Jesús abrió el camino para que el Espíritu pueda habitar permanentemente en el creyente; no solo para enseñarle y transformarle sino para darle el poder que le capacitaría como testigo en todo el mundo.

B. Los apóstoles y los creyentes esperaron en Jerusalén

Entonces volvieron a Jerusalén desde el monte que se llama del Olivar, el cual está cerca de Jerusalén, camino de un día de reposo. Y entrados, subieron al aposento alto, donde moraban Pedro y Jacobo, Juan, Andrés, Felipe, Tomás, Bartolomé, Mateo, Jacobo hijo de Alfeo, Simón el Zelote y Judas hermano de Jacobo. Todos éstos perseveraban unánimes en oración y ruego, con las mujeres, y con María la madre de Jesús, y con sus hermanos. (Hechos 1:12-14)

- Los discípulos obedecieron a Jesús al regresar a Jerusalén para esperar que viniera el Espíritu Santo.

C. La venida del Espíritu Santo

Cuando llegó el día de Pentecostés, estaban todos unánimes juntos. (Hechos 2:1)

- Los apóstoles y los creyentes estuvieron en Jerusalén en el día de Pentecostés, esperando al Espíritu Santo como se les dijo. Se reunieron en un aposento alto y lo mas seguro es que estaban orando y adorando al Señor (Hechos 1:14)



- *El día de Pentecostés* era una fiesta judía. Por la ley de Moisés debían guardar esta fiesta cada año así como la Pascua. La celebraban 50 días después de la Pascua. Lo hacían como si fuera el Sabbath con adoración pública y con sacrificios en el Templo.
- Mire lo que pasó ese día mientras estaban juntos:

Y de repente vino del cielo un estruendo como de un viento recio que soplaba, el cual llenó toda la casa donde estaban sentados; y se les aparecieron lenguas repartidas, como de fuego, asentándose sobre cada uno de ellos. (Hechos 2:2-3)

Todos los creyentes fueron bautizados con el Espíritu Santo. Los que estaban presentes y no solo los once. Tal y como lo había prometido Jesús bautizó a todos los creyentes con el Espíritu Santo.

- Esto significa que fue enviado del cielo para vivir en los corazones de Sus hijos. Vino a habitar en los creyentes para siempre, uniéndonos a todos en Cristo.
- ¿Recuerda que en la Cena del Señor, Jesús prometió a Sus discípulos que pediría al Padre que les enviara al Consolador quien viviría en Sus hijos para siempre? (Juan 14:16,17)
- Jesús cumplió Su promesa; El siempre hace lo que dice.
- En ese día Dios envió al Espíritu Santo para morar en todos los creyentes y así llegaron a ser el templo de Dios en la tierra (1 Corintios 6:19). Como individuos somos el templo de Dios, pero unidos por el Espíritu somos la Iglesia de Jesucristo (Hechos 20:28).
- Ese Pentecostés fue el comienzo de la Iglesia, su primer día. Desde entonces todos los creyentes del mundo entero son parte de ella.
- ¿Cuál fue el primer lugar donde Dios habitó aquí en la tierra? La Biblia nos dice que El estuvo en el Lugar Santísimo en el tabernáculo que Moisés construyó siguiendo Sus instrucciones (Exodo 25:8; Exodo 40:34). Para que el Dios Santo habitara entre gente caída tuvo que crear y elaborar un sistema de leyes y sacrificios que temporalmente cubrieran sus pecados y los protegieran de Su ira. Luego bajó al templo que Salomón le construyera (1 Reyes 8:10,11,27) Aunque el pueblo amó el pecado más que a Dios rechazándolo junto con Su gloria y por eso dejó el templo (Ezequiel 10:18-19) Poco después el ejército de Babilonia destruyó el templo (2 Reyes 25:8-9). Con el tiempo, un nuevo templo fue construido y la gloria de Dios regresó cuando envió a Su Hijo Jesús (Marcos 11:11). La gente no reconoció a Jesús el Hijo de Dios y lo crucificaron (Juan 19:6-7). Cuando Jesús exclamó en la cruz: “Consumado es” Dios rasgó de arriba hacia abajo el velo del templo que separaba al pueblo de Su presencia (Juan 19:30; Mateo 27:50-51). Dios quiso mostrar que el camino hacia El había sido restaurado. Aún más, Su morada no sería una casa sino el corazón de Su pueblo.
- En el día de Pentecostés Dios vino a morar en Su pueblo. Este fue el comienzo de la Iglesia de Jesucristo, desde entonces el Espíritu vive en los corazones de cada creyente. En el momento que creyó al evangelio el Espíritu entró a su vida.

- Hoy no tenemos que esperar que el Espíritu descienda de la misma manera que fueron instruidos los discípulos. En el día de Pentecostés el Espíritu bajó para establecer la Iglesia de Cristo; desde entonces todo el que cree al evangelio recibe el Espíritu Santo. El creyente por el Espíritu Santo es parte de la iglesia.

Y fueron todos llenos del Espíritu Santo, y comenzaron a hablar en otras lenguas, según el Espíritu les daba que hablasen. (Hechos 2:4)

- Es ser llenos del Espíritu quiere decir que fueron controlados por El.
- Para eso fue enviado por Jesús, para controlar y enseñar a los hijos de Dios; así serían sus testigos.
- El Espíritu Santo mora en nosotros también y quiere controlarnos y usarnos e acuerdo a Su voluntad con el fin de que otros oigan el evangelio.
- Lea nuevamente Hechos 2:4. De pronto todos los discípulos empezaron a hablar idiomas que no conocían. El Espíritu Santo les capacitó milagrosamente para que hablaran idiomas diferentes a su lengua nativa. Uno pensaría que habría confusión y ruidos en medio de tanta emoción, pero no todos hablaron al mismo tiempo, sino de la manera que el Espíritu les dirigía. Dios no es el autor de la confusión; El estaba en control de este evento maravilloso, no los creyentes.
- “Lo que los evangelios son para Cristo, los Hechos de los apóstoles son para el Espíritu Santo; son el principio de Su presencia y poder ya que El hace una obra interna en las vidas de los creyentes.”
- Cuando Cristo dio la Gran Comisión: “Y Jesús se acercó y les habló diciendo: Toda potestad me es dada en el cielo y en la tierra. Por tanto, id, y haced discípulos a todas las naciones, bautizándolos en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo; enseñándoles que guarden todas las cosas que os he mandado; y he aquí yo estoy con vosotros todos los días, hasta el fin del mundo. Amén.” (Mateo 28:18-20)
- En esta promesa de gracia cumplida proveyó la extensión de Su presencia, el Espíritu Santo, así como la extensión de las actividades misioneras de la Iglesia. Así como estuvo con los discípulos en Jerusalén, así estaría con ellos cuando fueran a Judea, Samaria y hasta lo último de la tierra. ¿Cómo se cumpliría esta promesa? La respuesta está en la persona del Espíritu Santo. Jesús había dicho a Sus discípulos: “Pero yo os digo la verdad: Os conviene que yo me vaya; porque si no me fuera, el Consolador no vendría a vosotros; mas si me fuere, os lo enviaré.” (Juan 16:7)
- Cristo en Su ascensión y al descender el Espíritu Santo hicieron un intercambio: Cristo cambio su presencia corporal con los discípulos en Jerusalén por su omnipresencia espiritual con sus discípulos en todo lado. El Espíritu Santo se convirtió en Su representante en la tierra. Así como Cristo representó al Padre en la tierra, el Espíritu ahora representa al Hijo. (2 Corintios 13:14).

Moraban entonces en Jerusalén judíos, varones piadosos, de todas las naciones bajo el cielo. Y hecho este estruendo, se juntó la multitud; y estaban confusos, porque cada uno les oía hablar en su propia lengua. Y estaban atónitos y maravillados, diciendo: Mirad, ¿no son galileos todos estos que hablan? ¿Cómo, pues, les oímos nosotros hablar cada uno en nuestra lengua en la que hemos nacido? Partos, medos, elamitas, y los que habitamos en Mesopotamia, en Judea, en Capadocia, en el Ponto y en Asia, en Frigia y Panfilia, en Egipto y en las regiones de Africa más allá de Cirene, y romanos aquí residentes, tanto judíos como prosélitos, cretenses y árabes, les oímos hablar en nuestras lenguas las maravillas de Dios. (Hechos 2:5-11)

- ¿Por qué les dio el Espíritu Santo, a todos estos creyentes, la habilidad de hablar en diferentes idiomas?
- En Jerusalén estaban judíos de diferentes países por motivo de la fiesta de convocación. ¿Cómo es que habían judíos que hablaban otros idiomas? Históricamente, hace cientos de años, los judíos habían rechazado a Dios y adoraron a otros dioses. Dios los castigó y permitió a los sirios y caldeos que los esclavizaran. Mucho después permitió que los libertaran y regresaran a Jerusalén para reconstruir el templo, pero muchos se quedaron a vivir en diferentes países. Con el paso del tiempo algunos perdieron el idioma y solamente hablaban la lengua del país donde vivían. Pero cada vez que había una de estas fiestas regresaban a Jerusalén a adorar.
- Jesús les dijo a los apóstoles que cuando viniera el Espíritu para morar en ellos, los capacitaría para ser testigos de Su muerte, sepultura y resurrección.

Pero recibiréis poder, cuando haya venido sobre vosotros el Espíritu Santo, y me seréis testigos en Jerusalén, en toda Judea, en Samaria, y hasta lo último de la tierra. (Hechos 1:8)

- El Espíritu los capacitó de esa manera para que todos oyeran el evangelio en su propio idioma. Al oírlos estaban maravillados de que pudieran hablar su idioma.

Y estaban atónitos y maravillados, diciendo: Mirad, ¿no son galileos todos estos que hablan? (Hechos 2:7)

Y estaban todos atónitos y perplejos, diciéndose unos a otros: ¿Qué quiere decir esto? (Hechos 2:12)

- La reacción de la gente fue mezclada entre sorprendidos y escépticos. Seguramente los reconocieron que eran de Galilea por la manera de vestirse. No podían entender como estos galileos hablaban sus idiomas.

Mas otros, burlándose, decían: Están llenos de mosto. (Hechos 2:13)

- Mientras las personas de otros países podían entenderles, los de Jerusalén no, por tanto dedujeron que estaban ebrios.

E. La explicación de Pedro (Hechos 2:14-21)



- ¿Cómo reaccionaron los apóstoles cuando Jesús fue arrestado y no tenían al Espíritu Santo? Actuaron como cobardes. Pedro, quien dijo que no se escandalizaría, lo negó tres veces y hasta dijo que no conocía al Señor cuando le preguntaron. Él amaba a Jesús y era creyente pero su fe no fue suficiente para darle el poder de mantenerse firme frente a los líderes religiosos y ante los

soldados romanos. Pedro le falló a Jesús, pero Jesús no le falló a Pedro. Jesús oró por Pedro pidiendo que no le faltase su fe. De hecho cuando el Espíritu Santo lo tomó, se puso de pie y frente a todos, sin ningún temor, empezó a predicar.

Entonces Pedro, poniéndose en pie con los once, alzó la voz y les habló diciendo: Varones judíos, y todos los que habitáis en Jerusalén, esto os sea notorio, y oíd mis palabras. Porque éstos no están ebrios, como vosotros suponéis, puesto que es la hora tercera del día. (Hechos 2:14-15)

- Pedro puesto en pie explicó a todos el fenómeno que estaban viendo. Los discípulos no estaban borrachos, sino que estaban siendo controlados por el Espíritu Santo. Ellos fueron llenos del Espíritu Santo tal y como Jesús lo prometió en el libro de Juan.

F. Pedro termina su sermón (Hechos 2:22-36)

Los judíos crucificaron a Cristo:

Varones israelitas, oíd estas palabras: Jesús nazareno, varón aprobado por Dios entre vosotros con las maravillas, prodigios y señales que Dios hizo entre vosotros por medio de él, como vosotros mismos sabéis; a éste, entregado por el determinado consejo y anticipado conocimiento de Dios, prendisteis y matasteis por manos de inicuos, crucificándole; (Hechos 2:22-23)

- Pedro acusó a los judíos de haber crucificado a Jesús. El Mesías había curado a los enfermos, los ciegos, a los mudos; tal y como la escritura lo había predicho (Isaías 29:18-19; Isaías 53:4) Jesús resucitó a los muertos e hizo muchos otros milagros para mostrar que era el escogido de Dios; aunque, en medio de tantos prodigios la mayoría de los judíos lo rechazaron como el Ungido enviado por Dios.

Dios levantó a Jesús de Nazaret de entre los muertos:

Al cual Dios levantó, sueltos los dolores de la muerte, por cuanto era imposible que fuese retenido por ella. (Hechos 2:24)

- Entonces Pedro les dijo que Dios lo había levantado de los muertos. Aunque Cristo no fue responsable por nuestros pecados, El voluntariamente pagó el precio por ellos. Venció a Satanás, el pecado y la muerte. Si hubiera tenido pecado o no hubiera pagado por nuestros pecados, entonces no hubiera resucitado. Damos la gloria a Dios ya que aceptó el sacrificio de Jesús como el pagó total por nuestros pecados y lo resucitó. Si no hubiera aceptado la muerte de Cristo todavía estuviéramos en nuestros pecados rumbo a pagar por ellos en la eternidad (1 Corintios 15:14-17)

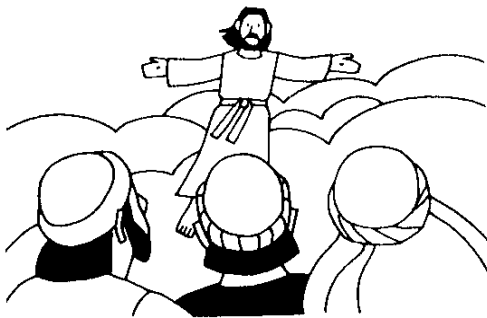
Todos los creyentes fueron testigos de estas cosas:

A este Jesús resucitó Dios, de lo cual todos nosotros somos testigos. (Hechos 2:32)

- Pedro y los otros creyentes, bajo el control del Espíritu testificaron con denuedo acerca de la resurrección de Cristo, tal como El les dijo que lo harían. Después que resucitó, ¿Ante quienes se mostró? A los creyentes, para que sean testigos de Su resurrección. Ahora, el Espíritu Santo mora en cada creyente con el propósito de que con denuedo compartamos a otros hacer de Su muerte por sus pecados.

Jesús fue exaltado a la diestra del Padre:

Así que, exaltado por la diestra de Dios, y habiendo recibido del Padre la promesa del Espíritu Santo, ha derramado esto que vosotros veis y oís. (Hechos 2:33)



- Entonces Pedro les dijo que Dios levantó de los muertos a Jesús y lo puso a Su derecha dándole autoridad sobre los cielos y la tierra. Lo que pasó a los creyentes; el tener la habilidad de hablar en otros idiomas, eso fue una prueba de que Dios puso a Jesús a Su diestra en los cielos (Juan 16:7) Pedro recalcó que todos debemos aceptar que Dios lo resucitó y exaltó; que debemos aceptarle como nuestro Salvador.

Jesús es el Cristo porque es el más grande Profeta y Sacerdote de Dios

- Jesús es la verdad (Juan 14:6). Como profeta vino a hablar la palabra de Dios y a mostrarnos exactamente como es El. (Juan 1:18; Juan8:26-28; Juan 12:49-50; 2 Corintios 4:6)

- Jesús es el Cristo por ser el Gran Sumo Sacerdote (Hebreos 3:1). Todos los otros sacerdotes ofrecieron sangre de animales que no podía limpiar las conciencias de los pecadores; pero Jesús ofreció Su propia sangre sin pecado para darnos libertad eterna. En el Antiguo Testamento los sumos sacerdotes tenían ese oficio hasta su muerte, pero Jesús es nuestro Sumo Sacerdote por la eternidad; El nunca morirá (Romanos 6:9). Por cuanto Jesús es nuestro Sumo Sacerdote podemos entrar con confianza al Lugar santísimo en los cielos en cualquier momento (Hebreos 4:16; Hebreos 10:19).

Jesús es el Cristo por ser el Gran Rey

- Jesús está sentado ala diestra del Padre con toda autoridad y poder (Mateo 28:18). El es Rey de reyes y Señor de señores (1 Timoteo 6:15). Tiene un nombre que es sobre todo nombre para que en el nombre de Jesús se doble toda rodilla y toda lengua confiese que es Señor para la gloria de Dios Padre (Filipenses 2:10-11). Gozosos debemos confiar en El en todo ya que es nuestro suficiente Salvador.

G. El resultado del sermón de Pedro (Hechos 2:37-41)

Al oír esto, se compungieron de corazón, y dijeron a Pedro y a los otros apóstoles: Varones hermanos, ¿qué haremos? Pedro les dijo: Arrepentíos, y bautícese cada uno de vosotros en el nombre de Jesucristo para perdón de los pecados; y recibiréis el don del Espíritu Santo. Porque para vosotros es la promesa, y para vuestros hijos, y para todos los que están lejos; para cuantos el Señor nuestro Dios llamare. Y con otras muchas palabras testificaba y les exhortaba, diciendo: Sed salvos de esta perversa generación. (Hechos 2:37-40)

- Después de oír el sermón de Pedro muchos se dieron cuenta de su pecado al rechazar a Jesús. El Espíritu Santo los convenció de que Jesús es el Cristo, el Libertador que Dios prometió. Así como dijo Jesús que pasaría, así el Espíritu los convenció de su pecado y les alumbró para que aceptaran a Jesús como su Salvador. (Juan 16:8)
- Jesús también dijo que el Espíritu Santo convencería a la gente de que a menos que se arrepientan serían condenados al igual que Satanás.

Así que, los que recibieron su palabra fueron bautizados; y se añadieron aquel día como tres mil personas. (Hechos 2:41)

- Muchos de los que oyeron su sermón creyeron y le preguntaron a Pedro que debían hacer. En ese día muchos se dieron cuenta que eran pecadores, confiaron en Cristo y fueron bautizados tal y como Pedro les instruyó. Los que creyeron fueron bautizados para mostrar que estaban de acuerdo con lo que Pedro enseñaba tocante a Jesús, el Libertador prometido, quien vino a salvarlos de sus pecados. Eso mostraba a los presentes que ahora estaban confiando en la muerte de Jesús como el pago por sus pecados.

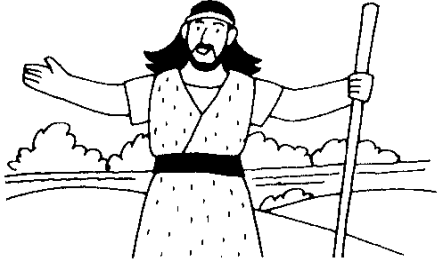
En la próxima lección veremos lo que la Biblia dice acerca del bautizmo.

2. El Bautismo

A. El bautismo que Juan enseñó

- La primera vez que leemos acerca del bautismo en la Biblia, fue lo que Juan enseñaba a los judíos en preparación para la venida del Salvador (Mateo 3:5-6)

Y salía a él Jerusalén, y toda Judea, y toda la provincia de alrededor del Jordán, y eran bautizados por él en el Jordán, confesando sus pecados.



- Juan les dijo que el salvador vendría, que necesitaban aceptar sus pecados y ser bautizados y que todos los que iban a aceptar este mensaje serían bautizados. Este bautismo era público demostrando que ellos creían el mensaje de Juan que el mesías vendría y reconocían que eran pecadores y que necesitaban un salvador.

De esta manera preparaban sus corazones para la venida del Señor.

B. Jesús mandó que bautizaran a todos sus discípulos

- Antes de que Jesús se fuera, El dijo a sus discípulos lo que debían hacer

Y Jesús se acercó y les habló diciendo: Toda potestad me es dada en el cielo y en la tierra. Por tanto, id, y haced discípulos a todas las naciones, bautizándolos en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo; enseñándoles que guarden todas las cosas que os he mandado; y he aquí yo estoy con vosotros todos los días, hasta el fin del mundo. Amén. (Mateo 28:18-20)

- Jesús dijo a los discípulos que a todos los que respondieran en fe al evangelio debían ser bautizados en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo.

C. El significado del bautismo

El bautismo del creyente es diferente al bautismo de Juan

- El bautismo que Juan enseñó es diferente al bautismo que Jesús enseñó. Juan el bautista iba a mostrar que cada individuo reconocía que era pecador y que estaba mirando y esperando la venida del Salvador. El bautismo que Jesús ordenó era para que el creyente aceptara su pecado y mostrara que estaba confiando en la muerte de Jesús, su sepultura y Su resurrección para así ser salvo. Los discípulos fueron ordenados bautizar a los creyentes en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo. Dios es ahora nuestro Padre, Jesús es nuestro Salvador y ahora el Espíritu Santo vive en nosotros.

Un cuadro de la muerte, sepulture y resurrección de Jesús

La definición de la palabra griega “baptizo” significa estar completamente mojado, inmerso. El agua en la cual los creyentes son sumergidos es un cuadro de la tumba en la

cual el cuerpo de Jesucristo fue puesto cuando el murió por nosotros en la cruz. La Biblia dice que Jesús murió por nosotros y que fue sepultado (Romanos 5:8)

- ¿Hasta que punto murió y fue sepultado por nosotros? Lo hizo hasta el punto que explica la Biblia: que nosotros morimos con Él y cuando el fue sepultado, nosotros fuimos sepultados con Él (Colosenses 2:12) (Romanos 6:3-5) . Así que cuando somos bautizados estamos mostrando a otros que creemos que Jesús murió y fue sepultado por nosotros. También, como la Biblia dice, que hemos muerto y fuimos sepultados con Él; y que cuando Él resucitó, nosotros también fuimos levantados a novedad de vida en Él (Romanos 6:4).
- Cuando un creyente sale del agua simboliza su resurrección con Cristo; muestra que hemos resucitado a una nueva vida en Cristo. La nueva vida que ahora tenemos es la vida de Él (Gálatas 2:20). Morimos cuando Él murió, pero ahora Él ha resucitado y nosotros tenemos vida eterna. Al salir del agua estamos mostrando que Jesús se levantó de los muertos en nuestro favor.

D. Lo que no es el Bautismo y lo que no puede hacer

No es parte de nuestra salvación

- Nuestra salvación esta solamente basada en lo que Jesús hizo por nosotros, aunque el bautismo es necesario en nuestro caminar de obediencia a Cristo, no necesariamente es para salvación, la fe en Cristo es lo único que necesitamos para ser salvos (Efesios 2:8-9 Tito 3:5). Sin que el Espíritu Santo nos conduzca a una conversión genuina del corazón, el bautismo no significa nada. El ser bautizados no nos ayuda para ser salvos, no hace que una persona llegue a ser un hijo de Dios y si un no creyente se bautiza lo único que ha logrado es mojarse.
- Nosotros llegamos a ser hijos de Dios el momento que confiamos en la muerte de Jesús en la cruz por nuestros pecados. Eso implica que cuando muramos, por ser hijos de Dios, iremos al cielo aunque no hayamos sido bautizados. Un ejemplo de esto es el malechor que estaba al lado de Jesucristo en la cruz, su fe fue lo único que hizo que Jesús le prometiera que ese mismo día estaría con Él en el paraíso (Lucas 23:43).

No nos limpia de pecado

- Delante de los ojos de Dios el bautismo no limpia nuestros pecados, solamente la sangre de Jesucristo que fue entregado por nosotros en la cruz puede limpiarnos delante de Dios. Solamente la sangre de Cristo es el pago total por nuestro pecados y nos limpia (Hebreos 9:14).



E. La necesidad del bautismo

En obediencia a Cristo

- En algún punto entendió las buenas nuevas que Jesucristo le ama, ya que usted estuvo perdido en sus pecados, considerado un enemigo de Dios y Cristo murió por usted (Romanos 5:6-8). Cuando el Espíritu Santo abrió su corazón para que entendiera, creyó en Jesús y aceptó que Él mandó que los creyentes sean bautizados (Mateo 28:19).

Como testimonio ante los demás

- Al ser bautizados mostramos a otros que ya no estamos confiando en nosotros mismos para nuestra salvación pero creemos que la muerte de Jesús, sepultura y resurrección fue hecha por nosotros. Cuando un creyente es bautizado se está identificando con Jesús. Ve la muerte, sepultura y resurrección de Cristo como suyas; entiende y acepta que por estar unido a Cristo, en posición, le pasó lo mismo: murió, fue sepultado y resucitó en Cristo.

F. Conclusión

Ahora que hemos estudiado acerca del bautismo y quien debe hacerlo; delante de Dios con su corazón abierto pregúntese:

¿Qué es lo que me detiene para ser bautizado? (Hechos 8:36)

¿Cuál es la respuesta del Espíritu Santo?

Si crees de todo corazón, bien puedes. (Hechos 8:37a)

Puede usted de corazón decir:

-Creo que Jesucristo es el hijo de Dios (Hechos 8:37b)

3. La Iglesia y las enseñanzas de los apóstoles

Introducción

- Después que Pedro predicara en el día de Pentecostés 3000 nuevos creyentes fueron añadidos a la iglesia ese mismo día. Obedecieron el mandato del Señor y fueron bautizados a la vez que fueron enseñados por los apóstoles en todo lo que concierne al Señor Jesucristo como su Salvador. Por el poder del Espíritu Santo

los apóstoles empezaron a enseñar a los nuevos creyentes acerca de la nueva vida que tienen en Cristo.

- Esta lección tratará brevemente acerca de las señales de vida nueva en la Iglesia primitiva. Este modelo se aplica a los creyente hoy en día, es importante para nosotros que seamos enseñados en la verdad de quienes somos en Cristo y que es lo que Dios quiere realizar a través de nosotros.

A. La primera iglesia “continuó” en la doctrina de los apóstoles

Así que, los que recibieron su palabra fueron bautizados; y se añadieron aquel día como tres mil personas. Y perseveraban en la doctrina de los apóstoles (Hechos 2:41-42a)

- Antes que el Señor ascendiera el comisionó a sus discípulos que enseñarán a los nuevos creyentes a guardar todo aquello que Él les había mandado (Mateo 28:19-20). ¿Qué era lo que Jesús quería que compartirán con los otros creyentes? Sus palabras; lo que les había enseñado debían pasarlo a otros. Cristo quiso enseñarles muchas otras cosas antes de irse, pero ellos no lo podían entender por que no tenían al Espíritu Santo todavía (Juan 16:12). Jesús entendió esto y es por eso que les explicó en Juan 14:26 que cuando el Espíritu Santo viniera el les enseñaría todas las cosa y les recordaría las palabras que Él les había hablado.
- Cuando el Espíritu Santo vino, como Jesús prometió, les recordó a todos lo que Jesús les había enseñado y a la vez les enseñó nuevas cosas que Jesús quería que supieran. Los apóstoles a su vez enseñaron las palabras de Jesús a la Iglesia de Jerusalén. Estas verdades dadas por Dios fueron las que se escribieron en el Nuevo Testamento para que nosotros también pudiéramos conocerlas y creerlas. Son para que hagamos la voluntad de Dios así como ellos; nosotros tenemos al Espíritu Santo que nos explica la palabra de Dios mientras la leemos, estudiamos o predicamos..
- ¿Cómo es que nos llegó la palabra de Dios? Vemos eso en 2 Pedro 1:20-21

Entendiendo primero esto, que ninguna profecía de la Escritura es de interpretación privada, porque nunca la profecía fue traída por voluntad humana, sino que los santos hombres de Dios hablaron siendo inspirados por el Espíritu Santo. (2 Pedro 1:20-21)

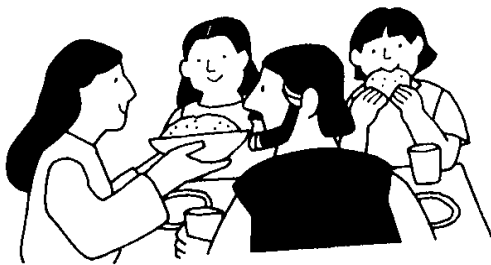
- El oír y aprender las verdades de la palabra de Dios son vitales para la salud espiritual. La Biblia nos dice que tanto la leche como la carne son para los creyente (1 Pedro 2:2 ; Hebreos 5:12-14). Es a través de su palabra que Dios nos habla y nuestra fe crecerá (Romanos 10:17).

Jesús es el mismo ayer, hoy y por los siglos (Hebreos 3:18). Las escrituras nos enseñan que Dios nunca cambia, Él se mantiene el mismo y nunca cambia de opinión como nosotros (Números 23:19 Malaquías 3:6), así que podemos confiar en Su palabra, ella refleja su buena y perfecta voluntad para nosotros. Los mandamientos de Dios para Su

Iglesia nunca cambian, Su Palabra es tan relevante hoy como lo era cuando los apóstoles y profetas la escribieron originalmente. Todo creyente debe conocerla, entenderla y crearla, luego enseñarla a otros, así como ellos han sido enseñados.

Ellos “continuaron” en comunión con otros creyentes.

Así que, los que recibieron su palabra fueron bautizados; y se añadieron aquel día como tres mil personas. Y perseveraban en la doctrina de los apóstoles, en la comunión unos con otros, en el partimiento del pan y en las oraciones. Así que, los que recibieron su palabra fueron bautizados; y se añadieron aquel día como tres mil personas. (Hechos 2:41-42).



Los nuevos creyentes hicieron amigos con otros creyentes y pasaban tiempo juntos. Su grupo era diferente a uno de inconversos; siendo hijos de Dios el Espíritu Santo moraba en ellos. Su comunión era distinta y se mantenían estrechamente relacionados unos con otros (1 Juan 1:3).

Por cuanto nosotros también somos hijos de Dios debemos separarnos del mundo para vivir en comunión unos con otros. Es verdad que de alguna manera convivimos con inconversos pero nuestra meta debe ser compartirles a Jesucristo

C. Ellos continuaron partiendo el pan (Guardando la Cena del Señor)

Así que, los que recibieron su palabra fueron bautizados; y se añadieron aquel día como tres mil personas. Y perseveraban en la doctrina de los apóstoles, en la comunión unos con otros, en el partimiento del pan y en las oraciones. (Hechos 2:41-42)

Cuando la iglesia se reunía ellos recordaban la muerte de Señor, como su cuerpo y su sangre fueron dados por nuestros pecados (1 Corintios 11:23-26)

El significado del pan y del vino



El Pan

Durante la última Cena del Señor dijo a sus discípulos que debían recordar su muerte (Marcos 14:23). Jesús tomó pan lo partió y lo dio a cada uno de sus discípulos y les dijo que cuando Él regresara al cielo debían juntarse y hacer lo mismo. Ellos siguieron el ejemplo de Jesucristo y guardaban la Cena del Señor. Jesús tomó el pan, lo bendijo y lo compartió con los discípulos que estaban allí. De la misma manera cuando tenemos la Cena del Señor le damos gracias a Dios y recordamos el cuerpo de Cristo que fue entregado como rescate por nosotros en la cruz. partido en la cruz por nosotros.

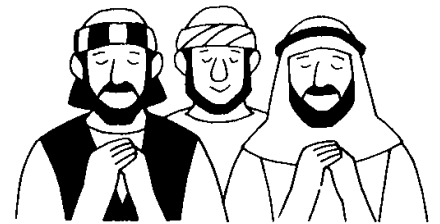
El Vino

Después que Jesús tomó el pan, también tomó una copa llena de vino y les dijo a cada uno que bebiera (Marcos 14:23-24). Cuando bebían el vino debían recordar que su sangre fue derramada por sus pecados, de la misma manera nosotros damos gracias a Dios por la copa que nos recuerda que la sangre de Cristo fue derramada para limpiarnos de nuestros pecados.

D. Ellos “continuaron” en oración

Así que, los que recibieron su palabra fueron bautizados; y se añadieron aquel día como tres mil personas. Y perseveraban en la doctrina de los apóstoles, en la comunión unos con otros, en el partimiento del pan y en las oraciones. (Hechos 2:41-42)

La primera iglesia en Jerusalén pasó tiempo delante de Dios en oración. Cuando Cristo estuvo en la Tierra la oración era una parte muy importante en su vida. Él sabía que necesitaba la ayuda y dirección de Dios en todo lo que hacía y decía. Pasó mucho tiempo en oración (Marcos 1:35). Antes de escoger a sus discípulos oró al Padre toda la noche (Lucas 6:12-13); antes de ser crucificado se fue al jardín a orar (Marcos 14:32-36). Si Jesús el Hijo de Dios oró, cuanto más necesitamos nosotros orar como individuos, como familias y juntos como Iglesia.



E. Ellos “continuaron” amándose unos a otros

Todos los que habían creído estaban juntos, y tenían en común todas las cosas; y vendían sus propiedades y sus bienes, y lo repartían a todos según la necesidad de cada uno. (Hechos 2:44,45).

- Los creyentes en la iglesia compartían los unos con los otros, especialmente con la gente pobre que estaba alrededor de ellos.
- Cuando oímos como los creyentes de Jerusalén compartieron los unos con los otros, podemos fácilmente pensar que los que tienen deberían compartir sus posesiones con nosotros. Pero esa actitud nos haría ambiciosos. Tenemos que tener presente que Dios quiere que compartamos y respondamos a las necesidades de otros, sin esperar que ellos provean para nosotros.

F. Ellos “continuaron” adorando a Dios

Y perseverando unánimes cada día en el templo, y partiendo el pan en las casas, comían juntos con alegría y sencillez de corazón, alabando a Dios, y teniendo favor con todo el pueblo. Y el Señor añadía cada día a la iglesia los que habían de ser salvos. (Hechos 2:46,47)

- La iglesia primitiva también adoraba a Dios por el perdón de sus pecados, por la vida eterna y por que proveía para todas sus necesidades

G. Ellos “continuaron” testificando a otros

Alabando a Dios, y teniendo favor con todo el pueblo. Y el Señor añadía cada día a la iglesia los que habían de ser salvos. (Hechos 2:47)

- Cada día se unían a la Iglesia las personas que creían en Jesús. Se les explicaba el evangelio y lo que Él había hecho. Mucha gente le aceptaba y los creyentes sentían la responsabilidad de compartir con otros.
- El Espíritu Santo es quien nos enseña lo que debemos decir (Lucas 12:12). El Espíritu nos da el deseo de estudiar la Biblia, abre nuestros corazones para que la entendamos y nos mueve a compartir con otros lo que nos enseña. Nuestra oración debe pedir que haga con ellos lo que hizo con Lidia. (Hechos 16:14)

4. Dios usa y cuida a Pedro y a Juan

A. Introducción

- Ahora vamos a estudiar el libro de los Hechos con respecto a Pedro y Juan, dos de los discípulos. El Espíritu Santo los usó para escribir otros libros de la Biblia.

B. La curación de un cojo

Pedro y Juan subían juntos al templo a la hora novena, la de la oración. (Hechos 3:1)

Aunque Dios rasgó el velo de arriba hacia abajo en el templo para mostrar a la gente que no necesitaban más sacrificios de animales, los judíos continuaron haciéndolo. La Biblia no nos dice que hicieron los sacerdotes con el velo que fue rasgado, posiblemente lo repararon. La mayoría de los líderes judíos no creían que Jesús era el hijo de Dios y que Dios lo había levantado de los muertos; por eso continuaban llevando sacrificios de animales al templo.

Lucas, el escritor de los Hechos nos relata un milagro de Jesús a través de Pedro y Juan cuando entraban al templo.

Y era traído un hombre cojo de nacimiento, a quien ponían cada día a la puerta del templo que se llama la Hermosa, para que pidiese limosna de los que entraban en el templo. Este, cuando vio a Pedro y a Juan que iban a entrar en el templo, les rogaba que le diesen limosna. Pedro, con Juan, fijando en él los ojos, le dijo: Míranos. Entonces él les estuvo atento, esperando recibir de ellos algo. (Hechos 3:2-5)

- ¿Qué es lo que usted piensa que Pedro y Juan darían a este hombre? ¿Comida, dinero, ropa? (Hechos 3:6)

Mas Pedro dijo: No tengo plata ni oro, pero lo que tengo te doy; en el nombre de Jesucristo de Nazaret, levántate y anda. (Hechos 3:6)

¿En el nombre y poder de quién Pedro le dijo al hombre que se parara y caminara? Pedro específicamente dijo “Jesucristo de Nazaret,” el quería estar seguro de que el hombre supiera de quien estaba hablando. Aunque la gente no creía que Jesús era el Libertador, ellos sí sabían que Él había sido crucificado. ¿Qué piensa que pasó después?

Y tomándole por la mano derecha le levantó; y al momento se le afirmaron los pies y tobillos; y saltando, se puso en pie y anduvo; y entró con ellos en el templo, andando, y saltando, y alabando a Dios. (Hechos 3:7,8)

C. La gente maravillada

Y todo el pueblo le vio andar y alabar a Dios. Y le reconocían que era el que se sentaba a pedir limosna a la puerta del templo, la Hermosa; y se llenaron de asombro y espanto por lo que le había sucedido. Y teniendo asidos a Pedro y a Juan el cojo que había sido sanado, todo el pueblo, atónito, concurrió a ellos al pórtico que se llama de Salomón. (Hechos 3:9-11)

- Muchas personas en el templo reconocieron al hombre que saltaba de arriba hacia abajo. Sabían que había estado sentando año tras año en la puerta; el milagro no se pudo negar; solo aquellos que voluntariamente no querían creer ignoraban la realidad.

D. Pedro es acusado

Viendo esto Pedro, respondió al pueblo: Varones israelitas, ¿por qué os maravilláis de esto? ¿o por qué ponéis los ojos en nosotros, como si por nuestro poder o piedad hubiésemos hecho andar a éste? El Dios de Abraham, de Isaac y de Jacob, el Dios de nuestros padres, ha glorificado a su Hijo Jesús, a quien vosotros entregasteis y negasteis delante de Pilato, cuando éste había resuelto ponerle en libertad. Mas vosotros negasteis al Santo y al Justo, y pedisteis que se os diese un homicida, y matasteis al Autor de la vida, a quien Dios ha resucitado de los muertos, de lo cual nosotros somos testigos. (Hechos 3:12-15)

- Jesús prometió que cuando el Espíritu Santo viniera a morar en los creyentes, los convertiría en Sus testigos. Después de la curación, todos los del templo se reunieron alrededor de Pedro y Juan. Aprovecharon para testificarles acerca de Jesús. Pedro acusó a la gente de haber crucificado a Jesús, quien era el Libertador enviado por Dios.

E. La explicación de Pedro

Y por la fe en su nombre, a éste, que vosotros veis y conocéis, le ha confirmado su nombre; y la fe que es por él ha dado a éste esta completa sanidad en presencia de todos vosotros. (Hechos 3:16)

Pedro aclaró que no era por su poder que el paralítico se había curado. Lo que pasó fue porque Pedro y Juan confiaban en el poder de Jesús, a quien Dios había levantado de los muertos

F. El llamado de Pedro al arrepentimiento

Mas ahora, hermanos, sé que por ignorancia lo habéis hecho, como también vuestros gobernantes. Pero Dios ha cumplido así lo que había antes anunciado por boca de todos sus profetas, que su Cristo había de padecer. Así que, arrepentíos y convertíos, para que sean borrados vuestros pecados; para que vengan de la presencia del Señor tiempos de refrigerio, (Hechos 3:17-19)

Entonces Pedro les dijo que ellos necesitaban cambiar su manera de pensar respecto a Jesús y confiar en El como su Salvador.

G. La promesa del juicio

Porque Moisés dijo a los padres: El Señor vuestro Dios os levantará profeta de entre vuestros hermanos, como a mí; a él oiréis en todas las cosas que os hable; y toda alma que no oiga a aquel profeta, será desarraigada del pueblo. Y todos los profetas desde Samuel en adelante, cuantos han hablado, también han anunciado estos días. (Hechos 3:22-24)

Pedro citó de los profetas que aquellos que rechazaran al Salvador serían separados de Dios y castigados para siempre.

H. La promesa de Dios a Abraham

Vosotros sois los hijos de los profetas, y del pacto que Dios hizo con nuestros padres, diciendo a Abraham: En tu simiente serán benditas todas las familias de la tierra. A vosotros primeramente, Dios, habiendo levantado a su Hijo, lo envió para que os bendijese, a fin de que cada uno se convierta de su maldad. (Hechos 3:25,26)

Entonces Pedro les recordó que la muerte y resurrección de Jesús habían pasado tal como Dios prometió a Abraham. El perdón de los pecados, a través de Jesús, se ofreció primero a los judíos y luego a todas las personas del mundo. Los judíos fueron un pueblo privilegiado, Dios los había escogido de todas las familias de la tierra para revelarse a Sí Mismo. No los escogió por que merecieran su amor y atención, sino por un acto de pura gracia (Deuteronomio 7:7-8)

I. El arresto de Pedro y Juan

Hablando ellos al pueblo, vinieron sobre ellos los sacerdotes con el jefe de la guardia del templo, y los saduceos, resentidos de que enseñasen al pueblo, y anunciaban en Jesús la resurrección de entre los muertos. Y les echaron mano, y los pusieron en la cárcel hasta el día siguiente, porque era ya tarde. (Hechos 4:1-3)



Pedro predicó con denuedo el mensaje a los oídos de la gente en el templo; aunque Dios lo estaba usando como Su testigo. Los mismo líderes religiosos que condenaron a Jesús para que muriera estuvieron enojados cuando oyeron a Pedro; lo arrestaron junto a Juan y los pusieron en la cárcel.

J. La respuesta de la gente

Pero muchos de los que habían oído la palabra, creyeron; y el número de los varones era como cinco mil. (Hechos 4:4)

Aunque Pedro y Juan fueron encarcelados Dios todavía los usó para predicar. Exhortaron a la gente para que aceptaran sus pecados y muchos de ellos creyeron que Jesús era su Salvador.



K. La pregunta de la corte

Aconteció al día siguiente, que se reunieron en Jerusalén los gobernantes, los ancianos y los escribas, y el sumo sacerdote Anás, y Caifás y Juan y Alejandro, y todos los que eran de la familia de los sumos sacerdotes; (Hechos 4:5,6)

- Estos fueron los hombres que pagaron a Judas para que traicionara a Jesús; también convencieron a Pilato para que crucificara a Jesús.

Y poniéndoles en medio, les preguntaron: ¿Con qué potestad, o en qué nombre, habéis hecho vosotros esto? (Hechos 4:7)

L. La respuesta de Pedro

Entonces Pedro, lleno del Espíritu Santo, les dijo: Gobernantes del pueblo, y ancianos de Israel: Puesto que hoy se nos interroga acerca del beneficio hecho a un hombre enfermo, de qué manera éste haya sido sanado, sea notorio a todos vosotros, y a todo el pueblo de Israel, que en el nombre de Jesucristo de Nazaret, a quien vosotros crucificasteis y a quien Dios resucitó de los muertos, por él este hombre está en vuestra presencia sano. Este Jesús es la piedra reprobada por vosotros los edificadores, la cual ha venido a ser cabeza del ángulo. (Hechos 4:8-11)

- Pedro dependiendo en el poder y dirección del Espíritu Santo supo decir las palabras correctas. Debemos depender en el Espíritu Santo y no en nuestra propia sabiduría y fortaleza para hacer la voluntad de Dios. El nos capacita para hacer Su voluntad.

Pablo recalca que podemos hacer todas las cosas a través de Cristo quien nos fortalece (Filipenses 4:13).

- Pedro sin ningún temor se enfrentó a los mismos hombres que condenaron a Jesús a la muerte. Eso por depender en el Espíritu del Señor para que lo usara dándole las palabras correctas. Si aprendemos la palabra de Dios y dependemos en el Espíritu Santo nosotros también seremos testigos de Dios de acuerdo a Su voluntad.
- Pedro se refiere a Jesús como la piedra angular la cuál ellos rechazaron. El se había convertido en lo más importante y tenía la posición más alta en la tierra y en los cielos

Y en ningún otro hay salvación; porque no hay otro nombre bajo el cielo, dado a los hombres, en que podamos ser salvos. (Hechos 4:12)

- Pedro dijo que Jesús es el único Salvador de los pecadores.

M. La decisión de los líderes judíos

- ¿Piensa usted que aquellos hombre que odiaron y mataron a Jesús fueron ganados por la respuesta de Pedro y Juan? No, aunque estaban sorprendidos de su denuedo, ellos rechazaron el mensaje.

Entonces viendo el denuedo de Pedro y de Juan, y sabiendo que eran hombres sin letras y del vulgo, se maravillaban; y les reconocían que habían estado con Jesús. Y viendo al hombre que había sido sanado, que estaba en pie con ellos, no podían decir nada en contra. Entonces les ordenaron que saliesen del concilio; y conferenciaban entre sí, diciendo: ¿Qué haremos con estos hombres? Porque de cierto, señal manifiesta ha sido hecha por ellos, notoria a todos los que moran en Jerusalén, y no lo podemos negar. Sin embargo, para que no se divulgue más entre el pueblo, amenacémosles para que no hablen de aquí en adelante a hombre alguno en este nombre. Y llamándolos, les intimaron que en ninguna manera hablasen ni enseñasen en el nombre de Jesús. (Hechos 4:13-18)

N. La respuesta de Pedro y Juan

Antes que Jesús se fuera los mandó para que fueran Sus testigos a toda la gente. Aquí esos hombres les pidieron que callaran y nunca más hablaran en el nombre de Jesús. ¿A quién obedecieron?

Dios nos dice en Su Palabra que debemos obedecer a los gobernantes (Rom. 13:1-4), aunque si sus ordenes son en Su contra aplicaremos la respuesta que ellos dieron:

Mas Pedro y Juan respondieron diciéndoles: Juzgad si es justo delante de Dios obedecer a vosotros antes que a Dios; porque no podemos dejar de decir lo que hemos visto y oído. (Hechos 4:19-20)

O. Pedro y Juan libertados

Ellos entonces les amenazaron y les soltaron, no hallando ningún modo de castigarles, por causa del pueblo; porque todos glorificaban a Dios por lo que se había hecho, ya que el hombre en quien se había hecho este milagro de sanidad, tenía más de cuarenta años. (Hechos 4:21-22)

P. La Iglesia orando

Y puestos en libertad, vinieron a los suyos y contaron todo lo que los principales sacerdotes y los ancianos les habían dicho. (Hechos 4:23)

- Después de ser libertados regresaron a reunirse con los creyentes y les contaron todo. Su respuesta fue de mucha emoción; en lugar de quejarse o llenarse de pánico reaccionaron con mucha fe

Y ellos, habiéndolo oído, alzaron unánimes la voz a Dios, y dijeron: Soberano Señor, tú eres el Dios que hiciste el cielo y la tierra, el mar y todo lo que en ellos hay; que por boca de David tu siervo dijiste: *¿Por qué se amotinan las gentes, Y los pueblos piensan cosas vanas? Se reunieron los reyes de la tierra, Y los príncipes se juntaron en uno Contra el Señor, y contra su Cristo. Porque verdaderamente se unieron en esta ciudad contra tu santo Hijo Jesús, a quien ungiste, Herodes y Poncio Pilato, con los gentiles y el pueblo de Israel, para hacer cuanto tu mano y tu consejo habían antes determinado que sucediera. Y ahora, Señor, mira sus amenazas, y concede a tus siervos que con todo denuedo hablen tu palabra, mientras extiendes tu mano para que se hagan sanidades y señales y prodigios mediante el nombre de tu santo Hijo Jesús. (Hechos 4:24-30)*



- Después de contar a la Iglesia lo que había pasado, todos oraron juntos pidiendo que no se amedrentaran y continuaran como testigos de Jesús.
- Debemos notar que su oración estaba basada en la palabra de Dios. Sabían lo que ella decía y oraron con esa perspectiva. De igual manera debemos aprender lo que dice la Biblia para saber cual es la voluntad de Dios y con esa base orar.

Q. Dios contesta sus oraciones

- ¿Los escuchó Dios?

Cuando hubieron orado, el lugar en que estaban congregados tembló; y todos fueron llenos del Espíritu Santo, y hablaban con denuedo la palabra de Dios. (Hechos 4:31)

- ¿Continuaron Pedro y Juan haciendo la voluntad de Dios? ¿Pararon de hablar de Jesús? No.

Y la multitud de los que habían creído era de un corazón y un alma; y ninguno decía ser suyo propio nada de lo que poseía, sino que tenían todas las cosas en común. Y con gran poder los apóstoles daban testimonio de la resurrección del Señor Jesús, y abundante gracia era sobre todos ellos. (Hechos 4:32,33)

Romanos 8:28-29 nos dice que no hay nada que Dios no controle, aun las situaciones más dolorosas y desesperantes. Todo es para el bien de aquellos que aman y confían en Dios.

Tres cosas pasaron en esta experiencia que fueron de beneficio:

- El amor y unidad de los creyentes fue fortalecido
- Aprendieron a depender en el Espíritu Santo
- La bendición de Dios estaba sobre ellos

5. El crecimiento de la iglesia y el caso de Esteban

A. Introducción

- A pesar de que los creyentes experimentaron una oposición severa por parte de los inconversos, aun así testificaron fielmente y la Iglesia creció rápidamente. Como aprendimos en las lecciones anteriores la persecución no les detuvo al contrario se mantuvieron fuertes en su fe y el amor creció entre ellos. En esta lección trataremos con un problema más siniestro y potencialmente más dañino para la joven iglesia que esa hostilidad abierta y las amenazas de muerte de sus detractores.
- El problema no venía de afuera de la Iglesia, sino de los creyentes adentro. La envidia y las enemistades son fuerzas destructivas que Satanás usa para extinguir el testimonio de la Iglesia ante los hombres. Si estamos ocupados peleando entre nosotros, la obra de Dios sufre ya que esto causa confusión y toda obra mala según Santiago 3:16.

B. El desacuerdo

En aquellos días, como creciera el número de los discípulos, hubo murmuración de los griegos contra los hebreos, de que las viudas de aquéllos eran desatendidas en la distribución diaria. (Hechos 6:1)

- Habían muchas viudas en la Iglesia de Jerusalén las cuales no tenían familiares que las sostuvieran, así que se les proveía para sus necesidades diarias. La única manera de no ayudarlas hubiera sido si tenían familiares. Los líderes en la familia son responsables delante de Dios de proveer para las necesidades de sus cercanos (1 Timoteo 5:8).

- Habían dos tipos de judíos en la Iglesia de Jerusalén, los nativos de Palestina y los de fuera, procedentes de otras regiones. Los creyentes griegos empezaron a notar favoritismo hacia las viudas cristianas de Jerusalén y negligencia hacia las suyas. Se quejaron diciendo que sus viudas eran desatendidas en comparación con las judías.
- La escritura no afirma que así haya sido pero la realidad es que la iglesia estaba creciendo tanto que la atención de sus diferentes ministerios había salido de las manos de los apóstoles.

C. La responsabilidad de los Apóstoles

Entonces los doce convocaron a la multitud de los discípulos, y dijeron: No es justo que nosotros dejemos la palabra de Dios, para servir a las mesas. Buscad, pues, hermanos, de entre vosotros a siete varones de buen testimonio, llenos del Espíritu Santo y de sabiduría, a quienes encarguemos de este trabajo. Y nosotros persistiremos en la oración y en el ministerio de la palabra. (Hechos 6:2-4)

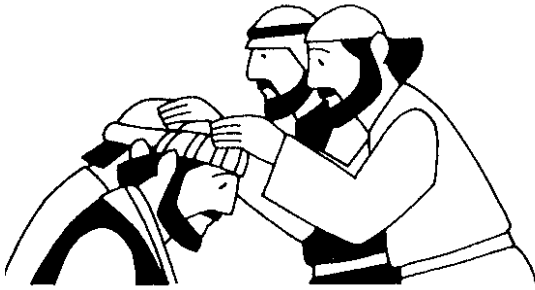
- Su responsabilidad era enseñar a la gente. Llamaron a los creyentes y les dijeron lo que se debía hacer. Vemos que tiraron una línea bien clara; ellos se dedicarían a enseñar la palabra y a la oración. Aunque era notable y necesario dar de comer a los hambrientos, sabían que no debían permitir que esa situación les desviara del propósito de Dios para sus vidas.
- Recordemos que a los apóstoles Jesús los escogió durante Su ministerio. Los entrenó y envió a ser Sus testigos ante otros. En ese momento todos vivían en Jerusalén y eran los sobrevedores de la iglesia. Enseñaban la verdad a aquellos que a su vez enseñarían a otros (2 Timoteo 2:2).
- Cada creyente tiene el mismo llamado a compartir la Palabra y a orar por otros.

D. La necesidad de diáconos

Buscad, pues, hermanos, de entre vosotros a siete varones de buen testimonio, llenos del Espíritu Santo y de sabiduría, a quienes encarguemos de este trabajo. (Hechos 6:3)

- Así como la Iglesia necesita gente que enseñe la Palabra y ore, a veces se necesita personas para que recojan y distribuyan bienes para quienes los necesitan. Es importante notar el tipo de hombres que los discípulos buscaban. Hay ciertas características que deben considerarse antes de que alguien sirva en la iglesia:
 1. ¿La persona ya está participando en esa área?
 2. ¿Esta preparada para la tarea?
 3. Tomaremos en cuenta el carácter de la persona
- Todo creyente debe estar dispuesto a servir en la Iglesia. El mismo Señor vino a servirnos (Marcos 10:42-45) Igual nosotros debemos estar dispuestos a servirnos los unos a los otros.

E. Eligiendo y reconociendo a los diáconos



Agradó la propuesta a toda la multitud; y eligieron a Esteban, varón lleno de fe y del Espíritu Santo, a Felipe, a Prócoro, a Nicanor, a Timón, a Parmenas, y a Nicolás prosélito de Antioquía; a los cuales presentaron ante los apóstoles, quienes, orando, les impusieron las manos. (Hechos 6:5,6)

- Una vez elegidos los diáconos, los apóstoles oraron y pidieron al Señor que les diera sabiduría en su nuevo cargo. Les impusieron las manos para mostrar que la Iglesia aprobaba su designación y que los apoyarían en su tarea.

F. Muchos más se convirtieron

Y crecía la palabra del Señor, y el número de los discípulos se multiplicaba grandemente en Jerusalén; también muchos de los sacerdotes obedecían a la fe. (Hechos 6:7)

- La paz y la unidad volvieron a la congregación; eran evidentes la prosperidad de la Iglesia y el fruto del evangelio (Colosenses 1:5-6). Muchos vinieron a Cristo por el testimonio de los hermanos. Algunos de ellos eran los sacerdotes que de hueso colorado estaban a favor de crucificar al Señor. Dios es amor y lleno de gracia; El perdona y restaura a quienes alguna vez lo odiaron y condenaron a muerte.

G. El testimonio de Esteban

Y Esteban, lleno de gracia y de poder, hacía grandes prodigios y señales entre el pueblo. (Hechos 6:8)

- Uno de los siete hombres que eligieron se llamaba Esteban. El confiaba y dependía verdaderamente en el Señor para todo. Por tanto el Espíritu obraba por medio de él, demostrando el poder de Dios al pueblo.

H. Acusaciones falsas en contra de Esteban

Entonces se levantaron unos de la sinagoga llamada de los libertos, y de los de Cirene, de Alejandría, de Cilicia y de Asia, disputando con Esteban. Pero no podían resistir a la sabiduría y al Espíritu con que hablaba. Entonces sobornaron a unos para que dijese que le habían oído hablar palabras blasfemas contra Moisés y contra Dios. Y soliviantaron al pueblo, a los ancianos y a los escribas; y arremetiéndolo, le arrebataron, y le trajeron al concilio. Y pusieron testigos falsos que decían: Este hombre no cesa de hablar palabras blasfemas contra este lugar santo y contra la ley; pues le hemos oído decir que ese Jesús de Nazaret destruirá este lugar, y cambiará las costumbres que nos dio Moisés. Entonces todos los que estaban sentados en el concilio, al fijar los ojos en él, vieron su rostro como el rostro de un ángel. (Hechos 6:9-15)

- Satanás vio que Dios estaba usando a Esteban de manera ponderosa. Así que con la intención de parar la obra levantó hombres para que lo atacaran. Mientras Esteban debatía con algunos judíos en la sinagoga se llenaron de celo por su sabiduría y habilidad de comunicarse con la gente. Lo lograron y apelaron por medio de esas falsas acusaciones a que fuera juzgado por el Concilio del templo.

I. La defensa de Esteban (Hechos 7:1-53)

- El sumo sacerdote preguntó a Esteban si las acusaciones en su contra eran verdad (Hechos 7:1). El contestó con un resumen de la historia del pueblo judío. Sus oyentes tenían un entendimiento limitado y no reconocieron la verdad por eso la rechazaban. Al vocero de Dios lo mataban por traer Su mensaje. Aun con ejemplos hermosos de hombres llenos de fe como José y Moisés, los hijos de Israel no creyeron a Dios y desobedecieron Su Palabra una y otra vez.
- Habló de como Dios escogió a Abraham, Isaac y Jacob. Les dijo como José (aunque sus hermanos lo rechazaron y vendieron) estaba con Dios y llegó a ser gobernador de Egipto. José quien fuera rechazado por sus hermanos, fue el que Dios usó para salvar sus vidas durante el tiempo de hambre. Luego se levantó una nueva generación de israelitas que vivían en Egipto bajo esclavitud. Moisés trató de ayudar a los israelitas pero ellos lo rechazaron y huyó de Egipto.
- Sin embargo, Dios estaba con Moisés y lo regresó para libertar a Su pueblo de la esclavitud en Egipto. Aun después de su liberación milagrosa, continuaron rechazando a Dios y querían regresar a Egipto. Una vez que se establecieron en la tierra prometida, rechazaron el gobierno de Dios y adoraron ídolos. Muchas veces Dios mandó profetas para advertirles pero no oyeron su mensaje.
- Esteban concluyó comparándoles a sus acusadores con los judíos incrédulos desobedientes. Entonces implicó que como los antepasados no oyeron y mataron a muchos de los profetas de Dios, así sus oyentes rechazaron y mataron al mismo Hijo de Dios.

J. La muerte de Esteban

Oyendo estas cosas, se enfurecían en sus corazones, y crujían los dientes contra él. Pero Esteban, lleno del Espíritu Santo, puestos los ojos en el cielo, vio la gloria de Dios, y a Jesús que estaba a la diestra de Dios, y dijo: He aquí, veo los cielos abiertos, y al Hijo del Hombre que está a la diestra de Dios. Entonces ellos, dando grandes voces, se taparon los oídos, y arremetieron a una contra él. Y echándole fuera de la ciudad, le apedrearon; y los testigos pusieron sus ropas a los pies de un joven que se llamaba Saulo. Y apedreaban a Esteban, mientras él invocaba y decía: Señor Jesús, recibe mi espíritu. Y puesto de rodillas, clamó a gran voz: Señor, no les tomes en cuenta este pecado. Y habiendo dicho esto, durmió.

(Hechos 7:54-60)

- Las palabras de Esteban, cargadas de verdad, enojaron fuertemente a sus oyentes. Mientras lo apedreaban dejaron sus mantos a los pies de un joven llamado Saulo quien consentía con su



muerte. En la lección siguiente hablaremos de este hombre.

- Antes de que Esteban muriera vio a Jesús sentado a la diestra de Su Padre. Jesús sabía que Esteban iba a ser asesinado y esperaba que saliera de su cuerpo y fuera a estar con El en el cielo. Cuando llegue el momento de nuestra muerte por seguro no tendremos una experiencia similar pero sabemos que El nos ama y nos espera en el cielo así como con Esteban.
- Note el amor y el perdón de Esteban hacia sus enemigos. Mientras moría oro a Dios pidiendo que no tomara en cuenta ese pecado. Sin saberlo él oro por el hombre que llegaría a ser el más grande misionero de todos los tiempos, me refiero a Saulo quien llegó a ser el apóstol Pablo.

6. Saulo y la Iglesia dispersada

A. Saulo el Perseguidor

Y Saulo consentía en su muerte. En aquel día hubo una gran persecución contra la iglesia que estaba en Jerusalén; y todos fueron esparcidos por las tierras de Judea y de Samaria, salvo los apóstoles. Y hombres piadosos llevaron a enterrar a Esteban, e hicieron gran llanto sobre él. Y Saulo assolaba la iglesia, y entrando casa por casa, arrastraba a hombres y a mujeres, y los entregaba en la cárcel. (Hechos 8:1-3)

En el capítulo ocho vemos la historia de un joven judío llamado Saulo. El fu quien cuidó los mantos de aquellos que mataron a Esteban. No creía que Jesús era el Libertador prometido, ni tampoco creía el testimonio de los cristianos de que Jesús había resucitado de los muertos. Los veía como engañadores y a Cristo como un impostor que blasfemó al hacerse a Sí Mismo Dios por llamarse Hijo de Dios.

- Jesús advirtió a sus discípulos que llegaría el día cuando “*cualquiera que os mate, pensará que rinde servicio a Dios*” (Juan 16:2). Saulo pensaba que hacía la voluntad de Dios al perseguir y encarcelar a aquellos que habían creído la farza acerca de Jesús el Mesías. Sentía que era su deber castigar y matar a todos los seguidores de Jesús de Nazaret.

B. La obra de los creyentes esparcidos

Pero los que fueron esparcidos iban por todas partes anunciando el evangelio. (Hechos 8:4)

Al estallar la persecución en Jerusalén muchos creyentes escaparon y fueron a otras regiones. Donde iban testificaban acerca de Jesús tal como les mandó.

Entonces Felipe, descendiendo a la ciudad de Samaria, les predicaba a Cristo. (Hechos 8:5)

Uno de los que salió de Jerusalén fue un hombre llamado Felipe. Era uno de los siete varones que la Iglesia seleccionó (Hechos 6:5). Antes de que Jesús retornara al Padre les dijo a los apóstoles que cuando viniera el Espíritu Santo serían sus testigos en Jerusalén, Judea, Samaria y hasta lo último de la tierra. Felipe obedeció esa orden y llevó el mensaje del evangelio a Samaria.

- Los samaritanos eran descendientes de matrimonios mixtos entre judíos y extranjeros. Vivían en el reino del norte desde que los asirios los conquistaron. Construyeron su propio templo para no ir a Jerusalén. Por esta razón los judíos no los aceptaron ya que en su opinión no eran verdaderos.
- A pesar de cientos de años de odio y pleito entre ellos, Felipe obedeció al Señor y predicó el evangelio para que llegaran a ser hijos de Dios. Por medio de Felipe muchos samaritanos creyeron y fueron salvos.

Y la gente, unánime, escuchaba atentamente las cosas que decía Felipe, oyendo y viendo las señales que hacía. Porque de muchos que tenían espíritus inmundos, salían éstos dando grandes voces; y muchos paralíticos y cojos eran sanados; así que había gran gozo en aquella ciudad. (Hechos 8:6-8)

Los samaritanos estaban gozosos por haber creído el testimonio de Felipe acerca de Jesús.

- A pesar de la persecución, las amenazas de muerte y encarcelamiento, los creyentes continuaron confiando y obedeciendo el mandato de Jesús. Como resultado la Iglesia creció por todo lugar a donde iban. Eso provocó a sus enemigos y trataban de callarlos.

C. La Conversión de Saulo

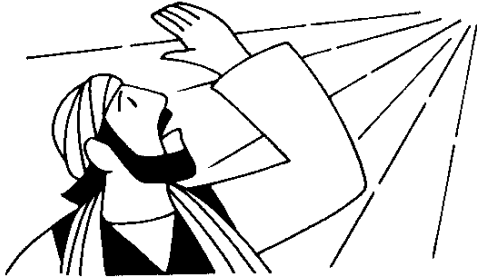
Saulo, respirando aún amenazas y muerte contra los discípulos del Señor, vino al sumo sacerdote, y le pidió cartas para las sinagogas de Damasco, a fin de que si hallase algunos hombres o mujeres de este Camino, los trajese presos a Jerusalén. (Hechos 9:1-2)

- Mientras tanto Saulo continuaba persiguiendo a los discípulos de Jesús en Jerusalén. Cuando se dio cuenta que muchos creyentes habían salido para ir a proclamar el evangelio en otros lugares, los siguió para arrestarlos y los traía a Jerusalén para enjuiciarlos y castigarlos.
- Que hombre tan perverso. ¿Creeríamos que alguien así llegaría a ser cristiano? De todos los creyentes nuevos nadie pudo imaginar que Dios salvaría a un hombre como él. Posiblemente en la mente de todos era la última persona en la lista de los que pudieran salvarse.

Mas yendo por el camino, aconteció que al llegar cerca de Damasco, repentinamente le rodeó un resplandor de luz del cielo; y cayendo en tierra, oyó una voz que le decía: Saulo, Saulo, ¿por qué me persigues? El dijo: ¿Quién eres, Señor? Y le dijo: Yo soy Jesús, a quien tú persigues; dura cosa te es dar coces contra el aguijón. El, temblando y temeroso, dijo: Señor, ¿qué quieres que yo haga? Y el Señor le dijo: Levántate y entra en la ciudad, y se te dirá lo que debes hacer. Y los hombres que iban con Saulo se pararon atónitos, oyendo a la verdad la voz, mas sin

ver a nadie. Entonces Saulo se levantó de tierra, y abriendo los ojos, no veía a nadie; así que, llevándole por la mano, le metieron en Damasco, donde estuvo tres días sin ver, y no comió ni bebió. (Hechos 9:3-9)

- Debemos testificar a quienes están en contra de la Palabra de Dios sin asustarnos. Si



creen Dios cambiará sus corazones así como cambió a Saulo. Lucas dijo que Saulo vio a Jesús cuyo rostro brilló más que el sol al mediodía, cegándolo y cambiando su vida.

- Imagínese el terror de Saulo cuando se dio cuenta que la persona a quien perseguía era el Señor Dios de Israel.

Sinceramente creía que agradaba a Dios al perseguir a los creyentes pero tuvo que aceptar su error. La conciencia de Saulo no estaba tranquila mientras perseguía a la Iglesia y Jesús le mostró como pretendía no sentir nada. Al saber la verdad ya no podía negar lo que vió y oyó. Jesús fue levantado de la muerte, era verdaderamente el Hijo de Dios y el Libertador prometido hace muchos años.

- Estando ciego fue llevado de la mano, como un niño, a Damasco.

D. Ananías es enviado a Saulo

Había entonces en Damasco un discípulo llamado Ananías, a quien el Señor dijo en visión: Ananías. Y él respondió: Heme aquí, Señor. Y el Señor le dijo: Levántate, y ve a la calle que se llama Derecha, y busca en casa de Judas a uno llamado Saulo, de Tarso; porque he aquí, él ora, y ha visto en visión a un varón llamado Ananías, que entra y le pone las manos encima para que recobre la vista. Entonces Ananías respondió: Señor, he oído de muchos acerca de este hombre, cuántos males ha hecho a tus santos en Jerusalén; y aun aquí tiene autoridad de los principales sacerdotes para prender a todos los que invocan tu nombre. (Hechos 9:10 -14)

- Saulo, en Damasco, estaba ciego y sin comer ni beber por tres días. Ya no era el mismo hombre que perseguía a los cristianos en Jerusalén.
- Ananías estaba preocupado; igual nos hubiera pasado. No sabía que Saulo había visto a Jesús camino a Damasco; para él Saulo era el destructor de familias y quien enviaba a los creyentes a la muerte.

El Señor le dijo: Ve, porque instrumento escogido me es éste, para llevar mi nombre en presencia de los gentiles, y de reyes, y de los hijos de Israel; porque yo le mostraré cuánto le es necesario padecer por mi nombre. (Hechos 9:15,16)

- Cuando el Señor nos pide hacer algo que es difícil o aun imposible, siempre nos da Su gracia o poder divino para hacerlo. Usualmente esta gracia viene a nosotros cuando oímos y confiamos a Su Palabra. Ananías oyó al Señor animándole a que no tuviera miedo ya que aquel hombre había sido escogido como Su vaso.

Fue entonces Ananías y entró en la casa, y poniendo sobre él las manos, dijo: Hermano Saulo, el Señor Jesús, que se te apareció en el camino por donde venías,

me ha enviado para que recibas la vista y seas lleno del Espíritu Santo. Y al momento le cayeron de los ojos como escamas, y recibió al instante la vista; y levantándose, fue bautizado. Y habiendo tomado alimento, recobró fuerzas. Y estuvo Saulo por algunos días con los discípulos que estaban en Damasco.

(Hechos 9:17-19)

- A veces seremos como Ananías: asustados al hacer lo que Dios nos pide aunque confiamos en El. Nunca nos pedirá hacer algo que no sea para nuestro bien y para el bien de la Iglesia. El resto del libro de Hechos se enfoca en Pablo (Saulo) y como el Señor lo usó en muchos países para compartir con la gente acerca de Jesús.

E. El ministerio de Saulo en Damasco

En seguida predicaba a Cristo en las sinagogas, diciendo que éste era el Hijo de Dios. Y todos los que le oían estaban atónitos, y decían: ¿No es éste el que asolaba en Jerusalén a los que invocaban este nombre, y a eso vino acá, para llevarlos presos ante los principales sacerdotes? Pero Saulo mucho más se esforzaba, y confundía a los judíos que moraban en Damasco, demostrando que Jesús era el Cristo.

(Hechos 9:20-22)

- Pablo empezó a reunirse con los creyentes en Damasco y a la vez testificaba a sus ex-asociados quienes todavía odiaban a Jesús.
- Saulo conocía el Antiguo Testamento muy bien, lo había estudiado bajo los mejores maestros judíos y él mismo era un maestro de la ley. Saulo les recordó a los judíos de Damasco las profecías del Antiguo Testamento acerca de Jesús. Les explicó como el Señor cumplió esas profecías. Hizo esto para probar directamente con la Biblia que Jesús era el Libertador prometido.

F. Saulo escapa

Pasados muchos días, los judíos resolvieron en consejo matarle; pero sus asechanzas llegaron a conocimiento de Saulo. Y ellos guardaban las puertas de día y de noche para matarle. Entonces los discípulos, tomándole de noche, le bajaron por el muro, descolgándole en una canasta. (Hechos 9:23 -25)

- Satanás seguramente estaba frustrado y enojado con la conversión de Pablo porque perdió un gran aliado en su causa contra los santos. Movi6 a la gente para que mataran a Saulo. En aquellos tiempos las ciudades estaban cercadas con muros anchos; algunos tenían sus casas sobre esos muros. Saulo probablemente fue bajado por medio de una ventana de la casa de uno de los creyentes.

G. Saulo regresa a Jerusalén

Cuando llegó a Jerusalén, trataba de juntarse con los discípulos; pero todos le tenían miedo, no creyendo que fuese discípulo. Entonces Bernabé, tomándole, lo trajo a los apóstoles, y les contó cómo Saulo había visto en el camino al Señor, el cual le había hablado, y cómo en Damasco había hablado valerosamente en el nombre de Jesús. Y estaba con ellos en Jerusalén; y entraba y salía (Hechos 9:26-28)

- Así que Saulo dejó Damasco y regresó a Jerusalén. Salió como hijo de ira y regresa como hijo de Dios. Salió como enemigo de Jesús y de la Iglesia, pero regresa como siervo de Jesús y como hermano de los creyentes.
- Saulo no recibió una bienvenida calurosa por parte de la Iglesia en Jerusalén. Estaban asustados y les era difícil creer que tal persona perversa pudiera ser ahora cristiano. Pensaban que era una trampa para ganar su confianza y luego traicionarles.
- Dios usó a un creyente especial llamado Bernabé para que saliera en defensa de Pablo. Su nombre significa “hijo de consolación” Parece que tenía un don del Espíritu Santo para hacer amigos y animar a otros creyentes. Veremos más acerca de él en las siguientes lecciones.

H. Saulo se va a Tarso

Y hablaba denodadamente en el nombre del Señor, y disputaba con los griegos; pero éstos procuraban matarle. Cuando supieron esto los hermanos, le llevaron hasta Cesarea, y le enviaron a Tarso. (Hechos 9:29, 30)

Estos hombres eran los mismos que apedrearon a Esteban, ahora planeaban matar a Saulo. Originalmente, Saulo estuvo de acuerdo con la muerte de Esteban, pero ahora enseñaba lo que Esteban predicó. Nuevamente los creyentes lo ayudaron a escapar.

I. Un tiempo de paz y crecimiento par alas iglesias

Entonces las iglesias tenían paz por toda Judea, Galilea y Samaria; y eran edificadas, andando en el temor del Señor, y se acrecentaban fortalecidas por el Espíritu Santo. (Hechos 9:31)

- Saulo, quien dirigió la persecución de la Iglesia, ahora era un siervo confiable de Jesús. Para entonces los creyentes eran enseñados la Palabra y crecían en entendimiento por lo que su fe era fortalecida. Muchos más aceptaron a Jesús como su Salvador y fueron bautizados uniéndose a la Iglesia.

7. Pedro y la conversión de Cornelio

A. Introducción

- Aunque es verdad que fueron el pueblo escogido por Dios, los judíos exageraron viéndose a sí mismos como superiores a los demás. Sentían que tenían un trato especial de parte de Dios ya que practicaban la circuncisión y seguían las leyes ceremoniales del templo. Estaban orgullosos de su herencia y erróneamente pensaban que de alguna manera habían alcanzado la aprobación de Dios. Hasta la muerte de Esteban y poco después los apóstoles solo habían testificado a otros judíos, a gentiles convertidos al judaísmo y a samaritanos que reconocían la ley de Moisés. Aunque Jesús les mandó a testificar a todo el mundo, no se dieron cuenta que el evangelio era

también para aquellos que no guardaban la ley de Moisés. Despreciaban a cualquiera que no era circuncidado ni guardaba la ley.

- Los judíos salvos no sabían que después de la muerte y resurrección de Jesús, la ley y la circuncisión ya no estaban en efecto ya que Su muerte satisfizo totalmente las demandas de Dios. El acepta a todos los que creen en Jesús y no requiere que un creyente se circuncide. Los que creen reciben el perdón de sus pecados y el Espíritu los sella sean circuncidados o no. Como ellos no sabían esto era el tiempo de Dios para enseñarles.

B. Cornelio

Había en Cesarea un hombre llamado Cornelio, centurión de la compañía llamada la Italiana, piadoso y temeroso de Dios con toda su casa, y que hacía muchas limosnas al pueblo, y oraba a Dios siempre. (Hechos 10:1-2)



- Cornelio era un centurión romano que tenía a su cargo cien soldados. El creía y adoraba a Dios pero no había sido circuncidado. En esos días la mayoría de gentiles adoraban ídolos, aunque había algunos como Cornelio que adoraban aun solo Dios. Estos gentiles aceptaban las enseñanzas de los judíos en las sinagogas pero no estaban listos para aceptar totalmente el judaísmo circunciándose.

C. La instrucción de Dios a Cornelio

- Recordemos que Dios prometió a Abraham que en él serían benditas todas las naciones de la tierra. Había llegado el momento para que esto sea una realidad. Dios quiso que las nuevas acerca del Salvador sean predicadas a quienes no eran judíos.

Este vio claramente en una visión, como a la hora novena del día, que un ángel de Dios entraba donde él estaba, y le decía: Cornelio. El, mirándole fijamente, y atemorizado, dijo: ¿Qué es, Señor? Y le dijo: Tus oraciones y tus limosnas han subido para memoria delante de Dios. Envía, pues, ahora hombres a Jope, y haz venir a Simón, el que tiene por sobrenombre Pedro. Este posa en casa de cierto Simón curtidor, que tiene su casa junto al mar; él te dirá lo que es necesario que hagas. (Hechos 10:3-6)

Pedro se hospedaba en la casa de Simón el curtidor. Ese trabajo consistía en tomar la piel de un animal muerto y curtirla para hacer ropa y otros accesorios. Los curtidores eran considerados como clase baja en la sociedad y por eso eran rechazados aunque fueran devotos. Por estar en contacto con animales muertos eran forzados a tener su negocio fuera de la ciudad. Parece que Dios estaba preparando el corazón de Pedro para que aceptara a personas fuera de la religión judía como candidatas para oír el evangelio. Era algo de consideración el hecho de que Pedro, un judío bien hecho, se humillara y aceptara ser huésped de un creyente curtidor. It was a hurdle for Peter who was raised a strict Jew to “humble” himself and be a guest of a fellow believer who was a tanner.

D. La respuesta de Cornelio

Ido el ángel que hablaba con Cornelio, éste llamó a dos de sus criados, y a un devoto soldado de los que le asistían; a los cuales envió a Jope, después de haberles contado todo. (Hechos 10:7-8)

- Cornelio inmediatamente obedeció al Señor. Tenía hambre de conocer la verdad y no esperó para mandar a dos siervos a traer a Pedro desde Jope.

E. El Señor preparó a Pedro



- Así como preparó a Cornelio ahora prepararía a Pedro para que estuviera dispuesto a ir a la casa de un gentil a comer su comida y compartirles la palabra. Regularmente un judío no haría tal cosa.

Al día siguiente, mientras ellos iban por el camino y se acercaban a la ciudad, Pedro subió a la azotea para orar, cerca de la hora sexta. Y tuvo gran hambre, y quiso comer; pero mientras le preparaban algo, le sobrevino un éxtasis; y vio el cielo abierto, y que descendía algo semejante a un gran lienzo, que atado de las cuatro puntas era bajado a la tierra; en el cual había de todos los cuadrúpedos terrestres y reptiles y aves del cielo. Y le vino una voz: Levántate, Pedro, mata y come. Entonces Pedro dijo: Señor, no; porque ninguna cosa común o inmunda he comido jamás. Volvió la voz a él la segunda vez: Lo que Dios limpió, no lo llames tú común. Esto se hizo tres veces; y aquel lienzo volvió a ser recogido en el cielo. (Hechos 10:9-16)

- Pedro no quiso comer los animales que aparecieron en la visión porque como buen judío sabía que podía y que no debía comer. Algunos de los animales en la visión podían comer, pero como estaban mezclados con los que no debían comer Pedro rehusó comerlos.
- Para Pedro según lo enseñaron solamente podía comer animales que hayan sido alimentados y cortados de acuerdo a la ley del Antiguo Testamento (Levítico 11). Sabía que debía alejarse de todo tipo de comida que haya sido contaminada o era “impura” de acuerdo a las escrituras. La idea es comer un animal que regularmente no se come; para nosotros sería como comernos una mascota. Pedro se sintió sorprendido cuando se le dijo que matara y comiera.
- ¿Qué es lo que Dios enseñó a Pedro?
 1. Que las leyes de Dios tocante a comidas habían sido abolidas por la muerte de Cristo en la cruz.
 2. Así como todos los animales eran considerados limpios por Dios y estaban juntos, así judíos y gentiles que creían en Jesús eran considerados limpios y estarían juntos en la Iglesia.

3. Dios ha limpiado a todos los creyentes. Ni Pedro ni ningún otro judío debía llamar a otro creyente impuro ni considerarlos espiritualmente inferiores.

F. Pedro fue a la casa de Cornelio

Y mientras Pedro estaba perplejo dentro de sí sobre lo que significaría la visión que había visto, he aquí los hombres que habían sido enviados por Cornelio, los cuales, preguntando por la casa de Simón, llegaron a la puerta. Y llamando, preguntaron si moraba allí un Simón que tenía por sobrenombre Pedro. Y mientras Pedro pensaba en la visión, le dijo el Espíritu: He aquí, tres hombres te buscan. Levántate, pues, y desciende y no dudes de ir con ellos, porque yo los he enviado. Entonces Pedro, descendiendo a donde estaban los hombres que fueron enviados por Cornelio, les dijo: He aquí, yo soy el que buscáis; ¿cuál es la causa por la que habéis venido?

Ellos dijeron: Cornelio el centurión, varón justo y temeroso de Dios, y que tiene buen testimonio en toda la nación de los judíos, ha recibido instrucciones de un santo ángel, de hacerte venir a su casa para oír tus palabras. Entonces, haciéndoles entrar, los hospedó. Y al día siguiente, levantándose, se fue con ellos; y le acompañaron algunos de los hermanos de Jope. (Hechos 10:17-23)

Pedro no entendió todo lo que Dios estaba haciendo en ese momento, pero confió y fue al hogar de Cornelio.

G. Pedro en la casa de Cornelio

Al otro día entraron en Cesarea. Y Cornelio los estaba esperando, habiendo convocado a sus parientes y amigos más íntimos. Cuando Pedro entró, salió Cornelio a recibirle, y postrándose a sus pies, adoró. Mas Pedro le levantó, diciendo: Levántate, pues yo mismo también soy hombre. (Hechos 10:24-26)

- Cornelio reunió a toda su familia y amigos para que oigan las nuevas que Pedro traía.
- En su ignorancia se tiró a los pies de Pedro y lo adoró; aunque, Pedro no permitía a nadie que hiciera eso ya que solo Dios debe ser adorado.

H. El mensaje de Pedro

Entonces Pedro, abriendo la boca, dijo: En verdad comprendo que Dios no hace acepción de personas, sino que en toda nación se agrada del que le teme y hace justicia. Dios envió mensaje a los hijos de Israel, anunciando el evangelio de la paz por medio de Jesucristo; éste es Señor de todos. Vosotros sabéis lo que se divulgó por toda Judea, comenzando desde Galilea, después del bautismo que predicó Juan: cómo Dios ungió con el Espíritu Santo y con poder a Jesús de Nazaret, y cómo éste anduvo haciendo bienes y sanando a todos los oprimidos por el diablo, porque Dios estaba con él. Y nosotros somos testigos de todas las cosas que Jesús hizo en la tierra de Judea y en Jerusalén; a quien mataron colgándole en un madero. A éste levantó Dios al tercer día, e hizo que se manifestase; no a todo el pueblo, sino a los testigos que Dios había ordenado de antemano, a nosotros que comimos y bebimos con él después que resucitó de los muertos. Y nos mandó que predicásemos al pueblo, y testimoniásemos que él es el que Dios ha puesto por Juez de vivos y muertos. De éste dan testimonio todos los profetas, que todos los que en él creyeren, recibirán perdón de pecados por su nombre. (Hechos 10:34-43)

- Pedro predicó a Cornelio y a todos los presentes el mensaje simple acerca de Jesús. No trató que adoptaran una religión sino que claramente explicó la vida, muerte y resurrección del Señor Jesucristo. Mientras hablaba el Espíritu Santo hizo algo maravilloso, abrió los corazones de los oyentes para que creyeran.

I. La Conversión de los primeros Gentiles

Mientras aún hablaba Pedro estas palabras, el Espíritu Santo cayó sobre todos los que oían el discurso. Y los fieles de la circuncisión que habían venido con Pedro se quedaron atónitos de que también sobre los gentiles se derramase el don del Espíritu Santo. Porque los oían que hablaban en lenguas, y que magnificaban a Dios. Entonces respondió Pedro: ¿Puede acaso alguno impedir el agua, para que no sean bautizados estos que han recibido el Espíritu Santo también como nosotros? Y mandó bautizarles en el nombre del Señor Jesús. Entonces le rogaron que se quedase por algunos días. (Hechos 10:44-48)

- De pronto se dieron cuenta, Cornelio y todos los presentes, que Dios es Santo y ellos pecadores. Sabían que había prometido enviar al Libertador. Mientras Pedro hablaba el Espíritu Santo abrió el entendimiento de estos gentiles para que aceptaran a Jesús como el Salvador prometido quien vino a salvarles de sus pecados.
- Para la sorpresa de los otros creyentes que acompañaron a Pedro, Cornelio y su familia, creyeron a las palabras de Pedro y confiaron en Jesús como su Salvador antes que él terminara de hablar.
- Cuando creyeron el Espíritu Santo bajó sobre ellos y les capacitó para hablar en idiomas que nunca habían aprendido, algo igual a lo de Pentecostés. Eso pasó para que Pedro y sus acompañantes judíos no tuvieran dudas de que el Espíritu Santo bajó sobre ellos. Eso mostraba que Dios aceptaba a los gentiles como aceptó a los judíos. Haya solamente otra mención de personas hablando en lenguas en la Biblia, eso pasó cuando un grupo de santos del Antiguo Testamento (discípulos de Juan el Bautista) creyeron en Jesús (Hechos 19).

8. La explicación de Pedro, Bernabé y Saulo

A. Introducción

En la lección pasada vimos al Espíritu Santo enseñando a Pedro que Dios acepta a los gentiles en base a la expiación de Jesucristo solamente. Le mostró que no era necesario convertirse al judaísmo antes de ser cristiano. Los judíos cristianos estaban orgullosos de su herencia y no podían creer que Dios haya provisto redención para los paganos sin antes convertirse al judaísmo. Para ellos Pedro probablemente abusaba su autoridad. Aunque resolvieron que antes de predicar el evangelio directamente a los gentiles debían exponerlo a los líderes en Jerusalén.

Pedro tenía una actitud enseñable; dejaría que el Espíritu Santo le mostrara aun cuando la lección parecía contradecir todo aquello que había aprendido cuando era niño.

B. Desaprobación de la acción de Pedro en Jerusalén

Oyeron los apóstoles y los hermanos que estaban en Judea, que también los gentiles habían recibido la palabra de Dios. Y cuando Pedro subió a Jerusalén, disputaban con él los que eran de la circuncisión, diciendo: ¿Por qué has entrado en casa de hombres incircuncisos, y has comido con ellos? (Hechos 11:1-3)

- La única razón por la que Pedro se dispuso a ir a la casa de Cornelio fue por la visión. Dios le mostró que si El aceptaba a los gentiles, Pedro también debía hacerlo. Sin embargo, los apóstoles y el resto de la Iglesia en Jerusalén no habían visto la visión. Por eso no podían entender por qué Pedro iría a la casa de un gentil para comer con él.
- Un cierto grupo de judíos en la Iglesia se opusieron severamente a la acción de Pedro (v.2) Eran judíos cristianos que creían que Jesús era el Libertador y que tenían que guardar la circuncisión junto con los mandamientos. Algunos de estos judíos causaron problemas en la iglesia tiempo después.

C. Aceptaron la explicación de Pedro

Entonces comenzó Pedro a contarles por orden lo sucedido, diciendo: (Hechos 11:4)

- Pedro se reunió con los líderes de la Iglesia para explicarles por qué hizo lo que hizo.

Y cuando comencé a hablar, cayó el Espíritu Santo sobre ellos también, como sobre nosotros al principio. Entonces me acordé de lo dicho por el Señor, cuando dijo: Juan ciertamente bautizó en agua, mas vosotros seréis bautizados con el Espíritu Santo. Si Dios, pues, les concedió también el mismo don que a nosotros que hemos creído en el Señor Jesucristo, ¿quién era yo que pudiese estorbar a Dios? (Hechos 11:15-17)

- Entonces les explicó la visión y lo que había pasado en la casa de Cornelio. Les recordó las palabras del Mismo Señor y que Dios es soberano no pudiendo contender con El.

Entonces, oídas estas cosas, callaron, y glorificaron a Dios, diciendo: ¡De manera que también a los gentiles ha dado Dios arrepentimiento para vida! (Hechos 11:18)

- Después que oyeron como Dios aceptó a los gentiles se quedaron tranquilos aunque ellos no estuvieran circuncidados.

D. El ministerio de los creyentes esparcidos

- Lucas continúa relatando acerca de la obra de los esparcidos desde que apedrearón a Esteban.

Ahora bien, los que habían sido esparcidos a causa de la persecución que hubo con motivo de Esteban, pasaron hasta Fenicia, Chipre y Antioquía, no hablando a nadie la palabra, sino sólo a los judíos. Pero había entre ellos unos varones de Chipre y de

Cirene, los cuales, cuando entraron en Antioquía, hablaron también a los griegos, anunciando el evangelio del Señor Jesús. (Hechos 11:19-20)

- Una vez esparcidos los judíos cristianos ministraban compartiendo, el evangelio, solamente a otros judíos. Tenga presente que la lengua franca de esos días era el griego, el cual se hablaba en todo el imperio romano. La mayoría de los judíos que vivían lejos de Jerusalén lo conocían. Cuando se empezó a testificar a los gentiles en griego acerca del Libertador muchos de ellos como Cornelio aceptaron a Jesús. Ellos sabían que Dios había prometido enviar al Libertador.

Y la mano del Señor estaba con ellos, y gran número creyó y se convirtió al Señor. (Hechos 11:21)

E. Bernabé en la Iglesia de Antioquía

Llegó la noticia de estas cosas a oídos de la iglesia que estaba en Jerusalén; y enviaron a Bernabé que fuese hasta Antioquía. Este, cuando llegó, y vio la gracia de Dios, se regocijó, y exhortó a todos a que con propósito de corazón permaneciesen fieles al Señor. Porque era varón bueno, y lleno del Espíritu Santo y de fe. Y una gran multitud fue agregada al Señor. (Hechos 11:22-24)

- Este fue el primer grupo grande de gentiles que creyó en Jesús. La Iglesia de Jerusalén bien impresionada mandó a Bernabé a que revisara si el reporte que recibieron era verdad. Este es el mismo hombre que llegó a ser amigo de Pablo después de regresar a Jerusalén.
- Otra de las razones para que Bernabé fuera era analizar si la nueva iglesia seguía las enseñanzas que Jesús dejó. Hoy es importante recibir y creer las doctrinas que los apóstoles dejaron. Cada nueva generación de creyentes es responsable no solo de conocer la verdad sino de darla a otros sin adulterarla. Es una tremenda responsabilidad que no debemos tomarla a la ligera.

F. Saulo en la Iglesia de Antioquía

Después fue Bernabé a Tarso para buscar a Saulo; y hallándole, le trajo a Antioquía. Y se congregaron allí todo un año con la iglesia, y enseñaron a mucha gente; y a los discípulos se les llamó cristianos por primera vez en Antioquía. (Hechos 11:25,26)

- Bernabé al enseñar en Antioquía se acordó de Saulo y pensó que sería bueno traerlo para que compartiera allí.
- La palabra “cristiano” significa gente de Cristo o seguidores de Jesús. Los creyentes de Antioquía, muertos a sí mismos, confiaban y obedecían a Cristo y por eso la gente los reconoció llamándoles “cristianos.” El término se usaba en forma despectiva.

G. Jacobo es asesinado y Pedro encarcelado

En aquel mismo tiempo el rey Herodes echó mano a algunos de la iglesia para maltratarles. Y mató a espada a Jacobo, hermano de Juan. (Hechos 12:1,2)

- Después de la salvación de Pablo la iglesia tuvo paz por un tiempo, pero eso cambió (Hechos 9:31).
- Este rey Herodes era el nieto del Herodes que había tratado de matar a Jesús cuando era niño. Jacobo fue el primero de los apóstoles en morir como mártir. Cuando el Señor estuvo en la tierra advirtió a Jacobo y a los otros apóstoles que algunos de ellos serían asesinados por testificar de El (Lucas 11:49).
- Los líderes se congraciaron con el hecho de herodes al matar a Jacobo. Tenían envidia al ver que muchos judíos aceptaban a Jesús. Lo más duro de aceptar fue ver a judíos convenciendo a gentiles que el Dios de Abraham, Isaac y Jacob les aceptaba solo por depositar su fe en Cristo.

Y viendo que esto había agradado a los judíos, procedió a prender también a Pedro. Eran entonces los días de los panes sin levadura. Y habiéndole tomado preso, le puso en la cárcel, entregándole a cuatro grupos de cuatro soldados cada uno, para que le custodiasen; y se proponía sacarle al pueblo después de la pascua. (Hechos 12:3,4)

- Como Herodes quería la adulación de los líderes judíos mandó a arrestar a Pedro. Es interesante ver el fin de Herodes en hechos 12:21-23.

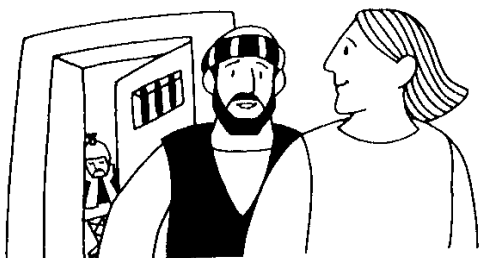
Así que Pedro estaba custodiado en la cárcel; pero la iglesia hacía sin cesar oración a Dios por él. (Hechos 12:5)

- Los creyentes hicieron lo único que podían hacer: orar. Permanecieron en oración pidiendo la liberación de Pedro. Aunque las paredes de la cárcel eran de piedras gruesas y las puertas de hierro ante el poder de Dios eran como papel. Sabían que humanamente era imposible que Pedro escapara; los prisioneros eran encadenados a guardias y otros cuidaban las salidas porque nadie escaparía. ¿Salvará Dios a Pedro? Su futuro era oscuro, nadie podía escapar de la justicia del poder romano. En Mateo 19:26 Jesús dijo: **“Para los hombres esto es imposible; mas para Dios todo es posible”** y como los discípulos sabían esto, oraron sin cesar por Pedro.

H. El Señor libertó a Pedro

- Dios todo lo puede hacer. El libertó a Israel de Egipto, les guió por el Mar Rojo, les dio maná para comer, agua de la Roca para beber por 40 años y ahora libertaría a Pedro de la prisión.

Y cuando Herodes le iba a sacar, aquella misma noche estaba Pedro durmiendo entre dos soldados, sujeto con dos cadenas, y los guardas delante de la puerta custodiaban la cárcel. Y he aquí que se presentó un ángel del Señor, y una luz resplandeció en la cárcel; y tocando a Pedro en el costado, le despertó, diciendo: Levántate pronto. Y las cadenas se le cayeron de las manos. Le dijo el ángel: Cíñete, y áttate las sandalias. Y lo hizo así. Y le dijo: Envuélvete en tu manto, y sígueme.



Y saliendo, le seguía; pero no sabía que era verdad lo que hacía el ángel, sino que pensaba que veía una visión. Habiendo pasado la primera y la segunda guardia, llegaron a la puerta de hierro que daba a la ciudad, la cual se les abrió por sí misma; y salidos, pasaron una calle, y luego el ángel se apartó de él. Entonces Pedro, volviendo en sí, dijo: Ahora entiendo verdaderamente que el Señor ha enviado su ángel, y me ha librado de la mano de Herodes, y de todo lo que el pueblo de los judíos esperaba. (Hechos 12:6-11)

- ¿Por qué mandó Dios un ángel para rescatar a Pedro pero permitió la muerte de Esteban y Jacobo? ¿Le amó más que a los otros? No, Dios no tiene favoritos, ante El todos somos iguales. Ama mucho a todos Sus hijos. Nos amó tanto que escogió morir en la cruz en lugar de vivir sin nosotros eternamente.
- Si es así ¿por qué rescató a Pedro y a los otros no? Creo que la iglesia oraba por Jacobo también.
- Cuando oramos por los enfermos a veces unos se sanan y otros no. Dios es soberano y El decide lo que hará con nuestras vidas. Una cosa sí es segura, nos ama y El nunca se equivoca. Así que cualquier cosa que decida será lo mejor para nosotros (Romanos 8:25,28). Nadie puede demandar a Dios que haga su voluntad. Aceptamos Su voluntad porque es soberano y siendo Sus hijos sabemos que El quiere lo mejor para nosotros.
- Dios pudo haber permitido la muerte de Jacobo a manos de herodes porque su obra aquí ya había terminado. Por otro lado permitió la libertad a Pedro porque tenía planes para él aquí en la tierra. Por encima de esta aparente confusión Dios oye nuestras oraciones y nos invita a pedirle lo imposible (Jeremías 33:3). El desea que Sus hijos colaboren con El aquí en la tierra y de esas maneras es orando. El orara de acuerdo ala voluntad de Dios conlleva una experiencia de aprendizaje. Al conocerle a través de Su palabra sabremos más y más Su voluntad para nuestras vidas y así oraremos de acuerdo a lo que El quiere (Juan 16:24).

I. La Iglesia de oración

Y habiendo considerado esto, llegó a casa de María la madre de Juan, el que tenía por sobrenombre Marcos, donde muchos estaban reunidos orando. Cuando llamó Pedro a la puerta del patio, salió a escuchar una muchacha llamada Rode, la cual, cuando reconoció la voz de Pedro, de gozo no abrió la puerta, sino que corriendo adentro, dio la nueva de que Pedro estaba a la puerta. Y ellos le dijeron: Estás loca. Pero ella aseguraba que así era. Entonces ellos decían: ¡Es su ángel! Mas Pedro persistía en llamar; y cuando abrieron y le vieron, se quedaron atónitos. Pero él, haciéndoles con la mano señal de que callasen, les contó cómo el Señor le había sacado de la cárcel. Y dijo: Haced saber esto a Jacobo y a los hermanos. Y salió, y se fue a otro lugar. (Hechos 12:12-17)

- Pedro dijo a los creyentes que contaran a Jacobo y a los otros líderes de la Iglesia en Jerusalén como el Señor lo había libertado.
- Este Jacobo no era el mismo que Herodes mató, era el hijo de María y José, medio hermano de Jesús. El llegó a ser el líder de la Iglesia de Jerusalén y Pedro había salido a testificar en otros lugares. El Espíritu Santo dirigió a Jacobo para que escribiera uno de los libros del Nuevo Testamento y eso estudiaremos más adelante.

9. El Espíritu Santo separa y envía a Bernabé y Pablo

A. Introducción

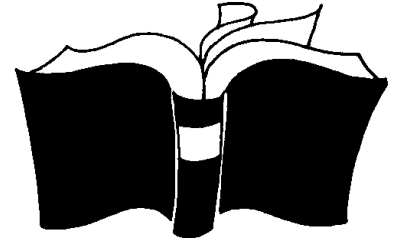
- Antes que Jesús se fuera al cielo, El prometió a los apóstoles que el Espíritu Santo vendría y que ellos vendrían a ser sus testigos en Jerusalén, Judea, Samaria y hasta la último de la tierra. Hasta ahora hemos visto al Espíritu Santo usandolos en Jerusalén, Judea y Samaria; ahora vamos a ver como usó a Saulo con sus amigos para llevar el evangelio a otros países que estaban alrededor de Israel.

Había entonces en la iglesia que estaba en Antioquía, profetas y maestros: Bernabé, Simón el que se llamaba Niger, Lucio de Cirene, Manaén el que se había criado junto con Herodes el tetrarca, y Saulo. (Hechos 13:1)

- Algunos de los que estaban enseñando en Antioquia eran profetas y otros maestros, los profetas eran maestros únicos, recibían las enseñanzas directamente de Dios a través del Espíritu Santo y no por algún medio natural, ya sea un hombre o libros. Eran hombres y mujeres a quienes el Espíritu Santo les daba las enseñanzas que el Señor quería que enseñaran a Sus hijos.
- Las personas podían ser profetas solamente si el Señor los escogía. algunas de las cosas que el Espíritu Santo mostró a los profetas eran mensajes a ciertos individuos frecuentemente dándoles a conocer una revelación especial tocante a eventos futuros. (Por ejemplo el profeta Agabo en Hechos 21:10-11, predijo que Pablo algún día sería arrestado por los judíos en Jerusalén y entregado a los romanos). El Espíritu Santo también usó a los profetas para advertir al pueblo acerca de su pecado.
- Cuando los profetas hablaron el mensaje de Dios a la Iglesia, el Espíritu Santo les guió a decir exactamente lo que Dios quería. El ser escogido como un profeta era un llamado supremo. Unos versículos importantes son Deuteronomio 18:18-20.
- Las cosas que Dios reveló a los apóstoles y profetas para toda la Iglesia ahora están escritas en el Nuevo Testamento como el mensaje de Dios para nosotros. Todo lo que Dios quiere que sepamos como sus hijos está en la Biblia.

- ¿Cuál era entonces el propósito de los maestros en la Iglesia? Ellos enseñaron a la iglesia el Antiguo Testamento y cualquier otra enseñanza nueva que el Señor les daba.

- Dios no nos muestra cosas nuevas por que no tiene nada nuevo que enseñar a sus hijos. Todo lo que El quiere que sus hijos sepan está en Su Palabra. Esto no significa que Dios ya no nos hable hoy, sino que lo hace cuando leemos Su Palabra. El Espíritu Santo toma la palabra escrita y la aplica a nuestra situación particular o en la condición que estemos. El nos guía a confiar y a tomar acción en respuesta a lo que nos dice a través de la Biblia. Dios nunca contradice Su Palabra. Lo que diga a nuestros corazones debe estar basado en una doctrina sana. Por eso es importante que el nuevo creyente estudie toda la Biblia. Así evitará el ser engañado por falsos maestros e investigará con diligencia las escrituras para ver si lo que oye es verdad (Hechos 17:11). En 1 Juan 4:1 el escritor nos exhorta a no aceptar cualquier cosa; nos pide que probemos los espíritus para ver si son de Dios.



- Lo que ahora se esté enseñando en la Iglesia debe ser lo que Dios dijo claramente en y a través de Su Palabra. Otra cosa que El quiere para los creyentes es que aprendan para ser maestros como los de Antioquía. Cada creyente tiene una parte en la alimentación y crecimiento de la Iglesia. Hay hombres a quienes se les ha encargado la responsabilidad de cuidar y enseñar a todos los miembros de la Iglesia. Las mujeres también recibieron el llamado para enseñar a las más jóvenes y a los niños (Tito 2:3-5). Un pasaje importante de la escritura es 1 Timoteo 2:12

B. El llamado de Bernabé y Pablo al servicio misionero

Ministrando éstos al Señor, y ayunando, dijo el Espíritu Santo: Apartadme a Bernabé y a Saulo para la obra a que los he llamado. Entonces, habiendo ayunado y orado, les impusieron las manos y los despidieron. Ellos, entonces, enviados por el Espíritu Santo, descendieron a Seleucia, y de allí navegaron a Chipre.

(Hechos 13:2-4)

- Mientras que la iglesia de Antioquia estaba adorando a Dios el Espíritu Santo habló e instruyó a los hermanos para que enviaran a Bernabé y a Saulo a predicar el evangelio a aquellos que nunca habían oído.



Así que la iglesia se reunió y los líderes pusieron las manos sobre Bernabé y Saulo mostrando que toda la iglesia aprobaba su salida como misioneros; ese acto mostró que orarían y los sostendrían en la obra que llevarían a cabo.

Esta tarea a la cual el Espíritu Santo les había llamado no era exclusiva de ellos, sino que toda la iglesia estaba envuelta. Los nuevos misioneros representaban a la Iglesia.

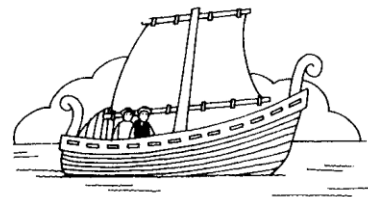
El Espíritu Santo todavía llama a creyentes para servir al Señor de la misma manera. Sea que el creyente salga o se quede, cada uno tiene una parte en la misión de la Iglesia. Aquellos que se van siguen siendo una parte de la iglesia local, del cuerpo de creyentes y dependen del sostén y las oraciones de la iglesia. Aquellos que se quedan tienen el privilegio de orar y apoyar financieramente a aquellos que han sido enviados (Mateo 9:37-38)

C. Bernabé y Saulo en Chipre

Ellos, entonces, enviados por el Espíritu Santo, descendieron a Seleucia, y de allí navegaron a Chipre. Y llegados a Salamina, anunciaban la palabra de Dios en las sinagogas de los judíos. Tenían también a Juan de ayudante. (Hechos 13:4,5)

- Navegando desde Antioquia Bernabé y Saulo llegaron a la isla de Chipre, que era la región de Bernabé.

En el pueblo de Salamina en Chipre enseñaron en las sinagogas, aunque Bernabé y Saulo fueron enviados a predicar el evangelio a los gentiles frecuentemente empezaban en las sinagogas ofreciendo a los judíos las enseñanzas antes de dárselas a otros. Hacían eso porque Dios llamó primero a los judíos para que sean Su pueblo especial y a ellos se les prometió que vendría el Libertador.



- Las sinagogas eran lugares excelentes para empezar a enseñar por que los judíos conocían el Antiguo Testamento y las promesas de Dios acerca del Libertador, aunque no sabían que ya había venido. Ellos no sabían que Jesús de Nazaret, a quien sus líderes crucificaron era el Mesías prometido por Dios a través de todo el Antiguo Testamento. Estos judíos de Chipre probablemente oyeron acerca de un tal Jesús que había sido crucificado sin entender que El resucitó de los muertos, que ahora estaba sentado a la diestra de Dios y que realmente era el Libertador que Dios había prometido enviar. Bernabé y Saulo fueron testigos de la resurrección de Jesús. Recordemos que Saulo vio a Jesús resucitado en el camino a Damasco.
- Bernabé y Saulo tenían una manera de evangelizar: entraban en la sinagoga del pueblo para adorar con los judíos y después de la lectura de la ley frecuentemente se les pedía que hablaran a la congregación (Hechos 13:15). En ese momento explicaban a los judíos acerca de Jesús, quien era y como había traído la salvación a todos los que creyeran. Ellos recordaban al pueblo las profecías tocante a la venida del Libertador y como Jesús las cumplió.
- Los judíos y los gentiles como Cornelio asistían a las reuniones. Amaban y adoraban a Dios, conociendo las enseñanzas del Antiguo Testamento y las profecías tocante a la venida del Libertador. Creyeron y voluntariamente se convirtieron al

judaísmo circuncidándose. Cuando Bernabé y Saulo compartían en las sinagogas, los que más aceptaban eran los gentiles.

Juan Marcos que fue con Bernabé y Saulo para ayudarles no era el apóstol Juan sino que era un pariente de Bernabé. .

Finalmente Bernabé, Saulo y Marcos salieron de Salamina y viajaron a Pafos. Al llegar, Lucas quien escribió Hechos ya no le llama Saulo, su nombre judío, sino Pablo, que fue su nombre romano.

Habiendo zarpado de Pafos, Pablo y sus compañeros arribaron a Perge de Panfilia; pero Juan, apartándose de ellos, volvió a Jerusalén. (Hechos 13:13)

- Después de su llegada a Perge el joven Juan Marcos los abandonó y se regresó a su casa en Jerusalén. Ignoramos por qué lo hizo, aunque más adelante nos damos cuenta que esto no le agradó a Pablo y por eso no lo llevó en el próximo viaje misionero. Eso causó una disputa entre él y Bernabé, quien lo defendió (Hechos 15:36-38). Mucho después vemos que Pablo cambió con respecto a Marcos ya que pidió que lo visitara cuando estaba en la cárcel de Roma esperando su ejecución (2 Timoteo 4:11).

D. Bernabé y Pablo en Antioquía de Pisidia

Ellos, pasando de Perge, llegaron a Antioquía de Pisidia; y entraron en la sinagoga un día de reposo y se sentaron. (Hechos 13:14)

- Salieron de Perge y se fueron al norte a otra ciudad grande que también era llamada Antioquia.

Y después de la lectura de la ley y de los profetas, los principales de la sinagoga mandaron a decirles: Varones hermanos, si tenéis alguna palabra de exhortación para el pueblo, hablad. Entonces Pablo, levantándose, hecha señal de silencio con la mano, dijo: Varones israelitas, y los que teméis a Dios, oíd: (Hechos 13:15-16)

- En Antioquia fueron primero a la sinagoga, como de costumbre; Pablo enseñó del Antiguo Testamento recordando a la gente las promesas de Dios acerca del Libertador. Luego les dijo que Dios había cumplido Su promesa al enviar a Jesús de Nazaret, el Mesías, pero que los judíos y sus líderes no lo aceptaron crucificándolo y enterrándolo, aunque al tercer día Dios lo levantó de los muertos. Que ahora todos los que confían en Jesús pueden recibir el perdón de sus pecados y ser aceptados por Dios (Hechos 13:32-33, 38-39).

Sabed, pues, esto, varones hermanos: que por medio de él se os anuncia perdón de pecados, y que de todo aquello de que por la ley de Moisés no pudisteis ser justificados, en él es justificado todo aquel que cree. (Hechos 13:38,39)

Pablo les dijo que Dios no les aceptaba por guardar la ley, ¿Por qué? Porque nadie puede guardarla. Es através de la fe en la muerte y resurrección de Jesucristo que todos los creyentes son perdonados y reciben una nueva naturaleza. Así es como Dios los acepta completamente.

Cuando salieron ellos de la sinagoga de los judíos, los gentiles les rogaron que el siguiente día de reposo les hablasen de estas cosas. Y despedida la congregación, muchos de los judíos y de los prosélitos piadosos siguieron a Pablo y a Bernabé, quienes hablándoles, les persuadían a que perseverasen en la gracia de Dios. El siguiente día de reposo se juntó casi toda la ciudad para oír la palabra de Dios. Pero viendo los judíos la muchedumbre, se llenaron de celos, y rebatían lo que Pablo decía, contradiciendo y blasfemando. Entonces Pablo y Bernabé, hablando con denuedo, dijeron: A vosotros a la verdad era necesario que se os hablase primero la palabra de Dios; mas puesto que la deseáis, y no os juzgáis dignos de la vida eterna, he aquí, nos volvemos a los gentiles. Porque así nos ha mandado el Señor, diciendo: *Te he puesto para luz de los gentiles, A fin de que seas para salvación hasta lo último de la tierra.* (Hechos13:42-47)

- Antes que Jesús fuera enviado al mundo, El sabia que muy pocos israelitas lo aceptarían, pero Dios había planeado que el evangelio debía ir a los gentiles para que a ellos también se les pueda perdonar sus pecados. Dios prometió a Abraham que en él serían benditas todas las familias de la tierra, no solamente los judíos (Génesis 12:3). El versículo 43 nos dice que algunos fueron motivados a continuar en la gracia de Dios (Génesis 12:3).

Y la palabra del Señor se difundía por toda aquella provincia. Pero los judíos instigaron a mujeres piadosas y distinguidas, y a los principales de la ciudad, y levantaron persecución contra Pablo y Bernabé, y los expulsaron de sus límites. Ellos entonces, sacudiendo contra ellos el polvo de sus pies, llegaron a Iconio. Y los discípulos estaban llenos de gozo y del Espíritu Santo. (Hechos 13:49-52)

- Tristemente la mayoría de los judíos rehusaron creer que Jesús era el Libertador. Pensaban que su herencia judía y sus propios esfuerzos de obedecer la ley les harían aceptables a Dios. Aunque muchos de los gentiles se dieron cuenta de su pecaminosidad y que estaban sin esperanza alejados de Cristo. Sabían que su única esperanza era confiar en Jesús como su Salvador.
- Bernabé y Pablo no fueron afectados por el rechazo de los judíos. Gozaban de un caminar en el Espíritu “no basado en las circunstancias.” Aunque les entristeció la dureza de corazón que los judíos mostraron, no permitieron que sus emociones o las circunstancias determinaran el curso ni el efecto de su caminar con Dios. La verdad de Dios era la fuerza determinante con respecto a su actitud y decisiones. Creyeron a Dios en medio de las situaciones “sacudiendo el polvo de sus sandalias” y actuando de acuerdo al plan de Dios para sus vidas.

E. Bernabé y Pablo en Iconio, Listra y Derbe.

Aconteció en Iconio que entraron juntos en la sinagoga de los judíos, y hablaron de tal manera que creyó una gran multitud de judíos, y asimismo de griegos. Mas los judíos que no creían excitaron y corrompieron los ánimos de los gentiles contra los hermanos. Por tanto, se detuvieron allí mucho tiempo, hablando con denuedo, confiados en el Señor, el cual daba testimonio a la palabra de su gracia, concediendo que se hiciesen por las manos de ellos señales y prodigios. Y la gente de la ciudad estaba dividida: unos estaban con los judíos, y otros con los apóstoles. Pero cuando los judíos y los gentiles, juntamente con sus gobernantes, se lanzaron a afrentarlos y apedrearlos, habiéndolo sabido, huyeron a Listra y Derbe, ciudades de Licaonia, y a toda la región circunvecina, y allí predicaban el evangelio. Y cierto hombre de Listra estaba sentado, imposibilitado de los pies, cojo de nacimiento, que jamás había andado. Este oyó hablar a Pablo, el cual, fijando en él sus ojos, y viendo que tenía fe para ser sanado, dijo a gran voz: Levántate derecho sobre tus pies. Y él saltó, y anduvo. Entonces la gente, visto lo que Pablo había hecho, alzó la voz, diciendo en lengua licaónica: Dioses bajo la semejanza de hombres han descendido a nosotros. Y a Bernabé llamaban Júpiter, y a Pablo, Mercurio, porque éste era el que llevaba la palabra. Y el sacerdote de Júpiter, cuyo templo estaba frente a la ciudad, trajo toros y guirnaldas delante de las puertas, y juntamente con la muchedumbre quería ofrecer sacrificios. (Hechos 14:1-13)

- No hay mención de una sinagoga en Listra o Derbe. Estas ciudades fueron de gentiles y las personas adoraban ídolos. No habían sido enseñados acerca del Dios vivo y verdadero como los judíos.
- Pablo habló con denuedo acerca del Señor y dio testimonio de la palabra de Su gracia. Cuando la gente vio los milagros que Pablo había hecho los consideraron como dioses que habían bajado a visitarlos. Así que sus sacerdotes trajeron bueyes para sacrificarlos ante ellos.

Quando lo oyeron los apóstoles Bernabé y Pablo, rasgaron sus ropas, y se lanzaron entre la multitud, dando voces (Hechos 14:14)

- Al principio Pablo y Bernabé no sabían que estaba pasando, pero una vez que entendieron lo que pretendían, rasgaron sus vestidos y obviamente se alarmaron de ver eso. Pablo y Bernabé se dirigieron a ellos casi gritando

Y diciendo: Varones, ¿por qué hacéis esto? Nosotros también somos hombres semejantes a vosotros, que os anunciamos que de estas vanidades os convirtáis al Dios vivo, que hizo el cielo y la tierra, el mar, y todo lo que en ellos hay. En las edades pasadas él ha dejado a todas las gentes andar en sus propios caminos; si bien no se dejó a sí mismo sin testimonio, haciendo bien, dándonos lluvias del cielo y tiempos fructíferos, llenando de sustento y de alegría nuestros corazones. Y diciendo estas cosas, difícilmente lograron impedir que la multitud les ofreciese sacrificio. (Hechos 14:15-18)

F. Bernabé y Pablo regresaron a Listra, Iconio y Antioquia.

Después de anunciar el evangelio a aquella ciudad y de hacer muchos discípulos, volvieron a Listra, a Iconio y a Antioquía, confirmando los ánimos de los discípulos, exhortándoles a que permaneciesen en la fe, y diciéndoles: Es necesario que a través de muchas tribulaciones entremos en el reino de Dios. (Hechos 14:21-22).

- Después de eso regresaron a Listra, Iconio y Antioquia para enseñar a los creyentes acerca de Dios y de su nueva vida como creyentes. Animaron a la nueva iglesia a continuar en la fe y les dijeron que esperaran persecución y tiempos difíciles como resultado de ser ahora hijos de Dios (1 Pedro 2:21)

Y constituyeron ancianos en cada iglesia, y habiendo orado con ayunos, los encomendaron al Señor en quien habían creído. (Hechos 14:23)

- Pablo y Bernabé asignaron hombres para que sean ancianos en cada una de las iglesias que ellos habían comenzado. Estos hombres eran responsables de enseñar y sobrevivir a las iglesias, así como los apóstoles lo hicieron en Jerusalén y Pablo y Bernabé en Antioquia.
- La tarea de ser un anciano es muy importante. Los ancianos deben ser hombres que han sido preparados, equipados y que son controlados por el Espíritu Santo. Un nuevo creyente o un neófito espiritual no pueden ser anciano, ya que hará daño a la iglesia. Dios es muy claro pues solamente hombres maduros en su fe que manifiestan el fruto del Espíritu pueden ser seleccionados para tales cargos de responsabilidad. Para más estudio acerca de los requisitos de los ancianos puede estudiar cuidadosamente y en oración Tito 1:5-9 y 1 Timoteo 3:1-7

G. Barnabas and Paul returned home.

Pasando luego por Pisidia, vinieron a Panfilia. Y habiendo predicado la palabra en Perge, descendieron a Atalia. De allí navegaron a Antioquía, desde donde habían sido encomendados a la gracia de Dios para la obra que habían cumplido. Y habiendo llegado, y reunido a la iglesia, refirieron cuán grandes cosas había hecho Dios con ellos, y cómo había abierto la puerta de la fe a los gentiles. Y se quedaron allí mucho tiempo con los discípulos. (Hechos 14:24-28)

Pablo y Bernabé retornaron a la iglesia de Antioquia que les envió para reportar lo que el Espíritu Santo había hecho a través de ellos.

Mientras el Espíritu Santo nos usa para compartir este mensaje maravilloso de las gracias de Dios con otros, también podemos compartir con la iglesia lo que el Señor está haciendo. Así todos serán animados.

10. Los viajes de Bernabé y Pablo

A. Pablo y Bernabé planean visitar a los convertidos

Y Pablo y Bernabé continuaron en Antioquía, enseñando la palabra del Señor y anunciando el evangelio con otros muchos. Después de algunos días, Pablo dijo a Bernabé: Volvamos a visitar a los hermanos en todas las ciudades en que hemos anunciado la palabra del Señor, para ver cómo están. (Hechos 15:35,36)

- Después de regresar a casa por un tiempo, Pablo y Bernabé nuevamente planearon visitar a las iglesias que habían plantado en su primer viaje. Querían verlos para darles más enseñanzas y dirección. Así como una madre no abandona a un recién nacido para que se alimente por sí mismo, igualmente los nuevos creyentes deben ser alimentados y recibir cuidado. La tarea de cuidar a los nuevos creyentes es muy importante dentro de la Iglesia. Todos necesitan ser enseñados no solamente los nuevos creyentes. Esta responsabilidad caerá directamente sobre los hombros de los líderes de la Iglesia.
- La tarea de los ancianos es importante y hay mucho por hacer. Los ancianos enseñan y consuelan, a la vez que visitan a los individuos en sus casas. Deben ser ejemplos de santidad, ya que el rebaño está mirándolos (Hebreos 13:7,17).
- Cuando la Iglesia evangeliza a la comunidad que le rodea y las personas son salvas, también adquiere la responsabilidad de que cada miembro del cuerpo reciba más enseñanza y el entrenamiento que necesita .

Y Bernabé quería que llevasen consigo a Juan, el que tenía por sobrenombre Marcos; pero a Pablo no le parecía bien llevar consigo al que se había apartado de ellos desde Panfilia, y no había ido con ellos a la obra. (Hechos 15:37,38)

- Juan Marcos, quien fue con Pablo y Bernabé en su primer viaje y se regresó, llegó a ser un punto de contención. Pablo no quería llevarle con ellos pero Bernabé insistió que lo llevaran.

Y hubo tal desacuerdo entre ellos, que se separaron el uno del otro; Bernabé, tomando a Marcos, navegó a Chipre, (Hechos 15:39)

- Bernabé no podía dejar a Juan Marcos. Lo conocían en la iglesia como “hijo de consolación,” el Espíritu Santo le capacitó para tomar bajo su cuidado a aquellos que eran rechazados hasta restaurarles. Cuando la iglesia conoció por primera vez a Pablo estaban sospechosos y desconfiaban en él plenamente hasta que Bernabé les dijo y los convenció de que Pablo de verdad era un hermano en el Señor. A pesar de este tremendo desacuerdo

que hubo entre los dos, Dios usó a Juan Marcos para que sea una gran bendición a Pablo más adelante en su vida (2 Timoteo 4:11)

B. Pablo regresa a las iglesias en Siria, Cilicia y Galacia.

Y Pablo, escogiendo a Silas, salió encomendado por los hermanos a la gracia del Señor, (Hechos 15:40)

- Silas, uno de los líderes de la iglesia de Jerusalén llegó a ser el compañero de Pablo. Esto representa un principio muy sabio que nuestro Señor ha enseñado a sus discípulos. Cuando envió a sus discípulos para que fueran a predicar y sanar en su nombre fueron de dos en dos (Marcos 6:7). El tener a un compañero para ministrar es un don del Señor

Y pasó por Siria y Cilicia, confirmando a las iglesias. (Hechos 15:41)

- La Biblia no relata el comienzo de las iglesias de Silicia y Siria, pero probablemente fue Pablo, que como nuevo creyente al irse de Jerusalén regresó a su hogar.

Después llegó a Derbe y a Listra; y he aquí, había allí cierto discípulo llamado Timoteo, hijo de una mujer judía creyente, pero de padre griego; y daban buen testimonio de él los hermanos que estaban en Listra y en Iconio. Quiso Pablo que éste fuese con él; y tomándole, le circuncidó por causa de los judíos que había en aquellos lugares; porque todos sabían que su padre era griego. (Hechos 16:1-3)

- ¿Porqué permitió Pablo que circuncidaran a Timoteo? ¿Era porque Pablo lo consideraba como un requisito para que Dios aceptara a Timoteo? No, era más bien para que los judíos le aceptarán y le permitieran entrar a la sinagoga cuando Pablo enseñaba y él le asistía. Si Timoteo no hubiera estado circuncidado los judíos nunca lo hubieran aceptado, ni tampoco el mensaje de Pablo.
- Como creyentes hay muchas cosas que nosotros evitamos o no queremos hacer, no para que Dios nos acepte, sino para que otros no sean ofendidos

Y al pasar por las ciudades, les entregaban las ordenanzas que habían acordado los apóstoles y los ancianos que estaban en Jerusalén, para que las guardasen.

16:5 Así que las iglesias eran confirmadas en la fe, y aumentaban en número cada día. (Hechos 16:4,5)

- Después que Pablo y Timoteo dejaran Derbe y Listra, visitaron otras iglesias del area.

C. El llamado y viaje de Pablo a Macedonia

Y pasando junto a Misia, descendieron a Troas. (Hechos 16:8)

Después que habían visitado las iglesias en esa área, planearon llevar el evangelio a otros países cercanos. Había muchas personas a través de Asia que todavía no habían oído el evangelio, así que Pablo decidió ir, aunque esa no era la voluntad de Señor para él. El Espíritu Santo fue enviado para morar en los creyentes y capacitarlos para que lleven el evangelio a todo el mundo. Aunque el Señor nos ha enviado a llevar el evangelio a todas las personas, todavía necesitamos depender en la dirección del Espíritu Santo y que El nos diga hacia cuales personas debemos ir y en que momento. Así que debemos estar siempre alertas a lo que El nos diga, a Su voluntad y dirección.

Debemos estar abiertos a las oportunidades de llevar el evangelio a todas las personas , pero a la misma vez depender en el Espíritu Santo para que nos muestre a donde debemos ir.

¿Por qué pararía el Señor a Pablo para que no fuera? ¿No amaba el Señor a esa gente? Claro que sí. Más adelante el evangelio fue llevado a todas las personas de Asia.

La Biblia no explica la razón por la que no pudieron ir a esos lugares en ese momento. Dios no siempre nos da las razones de Sus decisiones. Somos llamados a confiar en El, no a cuestionarle. Cuando demandamos que Dios explique lo que hace, realmente mostramos que no confiamos en El. Debemos confiar y obedecerle en todo tiempo, aun cuando no entendemos las cosas que hace.

- Ellos dependían en el Espíritu Santo para que los guiara y les guió. Miremos lo que pasó:

Y se le mostró a Pablo una visión de noche: un varón macedonio estaba en pie, rogándole y diciendo: Pasa a Macedonia y ayúdanos. (Hechos 16:9)

- Dios no siempre guió a Pablo por visiones y probablemente no nos va a dar una visión para mostrarnos lo que quiere que hagamos, aunque El puede si quiere. Dios no le dio una visión a la persona que nos guió a Cristo. Con frecuencia Dios guía a Sus hijos a través de la lectura de la palabra y cuando hablamos con El hacer del tema. El pone en nuestros corazones el deseo de hacerlo, aunque uno no tiene la idea de cómo ni por qué.
- Cuando Pablo vio la visión inmediatamente fue para Macedonia

Cuando vio la visión, en seguida procuramos partir para Macedonia, dando por cierto que Dios nos llamaba para que les anunciásemos el evangelio. Zarpando, pues, de Troas, vinimos con rumbo directo a Samotracia, y el día siguiente a Neápolis; y de allí a Filipos, que es la primera ciudad de la provincia de Macedonia, y una colonia; y estuvimos en aquella ciudad algunos días. (Hechos 16:10-12)

Desde este punto Lucas escribe incluyéndose con Pablo y los otros. Después de llegar a Troas los cuatro viajaron a Filipos

D. EL ministerio de Pablo en Filipos

La conversión de Lidia

Y un día de reposo salimos fuera de la puerta, junto al río, donde solía hacerse la oración; y sentándonos, hablamos a las mujeres que se habían reunido. Entonces una mujer llamada Lidia, vendedora de púrpura, de la ciudad de Tiatira, que adoraba a Dios, estaba oyendo; y el Señor abrió el corazón de ella para que estuviese atenta a lo que Pablo decía. Y cuando fue bautizada, y su familia, nos rogó diciendo: Si habéis juzgado que yo sea fiel al Señor, entrad en mi casa, y posad. Y nos obligó a quedarnos. (Hechos 16:13-15)

Parece que no había una sinagoga en Filipos, aunque cuando Pablo oyó que había un grupo de mujeres judías que se reunían para orar a Dios cerca del río, él se fue ahí para encontrarlas.

Conoció a una mujer de negocios llamada Lidia. El Señor abrió el corazón de ella mientras Pablo hablaba y creyó a todo lo que testificaba con respecto a Jesús y fue salva. Su respuesta fue genuina y completa. Inmediatamente quería que Dios la usara como una bendición en la vida de Pablo. Abrió las puertas de su casa hospedádoles y supliendo sus necesidades.

Es importante que nos demos cuenta que sin importar en que nivel estemos en nuestra vida cristiana, podemos tener un impacto significativo en aquellos que nos rodean. Ella era una nueva creyente y aun así estaba dispuesta a ser una bendición a aquellos que estaban alrededor de ella. Lidia fue una tremenda ayuda para Pablo y la iglesia de Filipos al, simplemente, dejar que Dios mostrará Su amor a otros a través de ella

Pablo echa fuera demonios

Aconteció que mientras íbamos a la oración, nos salió al encuentro una muchacha que tenía espíritu de adivinación, la cual daba gran ganancia a sus amos, adivinando. Esta, siguiendo a Pablo y a nosotros, daba voces, diciendo: Estos hombres son siervos del Dios Altísimo, quienes os anuncian el camino de salvación. Y esto lo hacía por muchos días; mas desagradando a Pablo, éste se volvió y dijo al espíritu: Te mando en el nombre de Jesucristo, que salgas de ella. Y salió en aquella misma hora. (Hechos 16:16-18)

- Al principio todo estaba bien en Filipos y luego empezaron los problemas. Una muchacha poseída por un demonio empezó a interferir en contra del ministerio de Pablo. En el nombre de Jesús, Pablo mandó que ese espíritu inmundo saliera de la mujer, lo cual mostró claramente que Jesús tenía autoridad sobre los espíritus

Pero viendo sus amos que había salido la esperanza de su ganancia, prendieron a Pablo y a Silas, y los trajeron al foro, ante las autoridades; y presentándolos a los magistrados, dijeron: Estos hombres, siendo judíos, alborotan nuestra ciudad, y enseñan costumbres que no nos es lícito recibir ni hacer, pues somos romanos.

Y se agolpó el pueblo contra ellos; y los magistrados, rasgándoles las ropas, ordenaron azotarles con varas. Después de haberles azotado mucho, los echaron en la cárcel, mandando al carcelero que los guardase con seguridad. El cual, recibido este mandato, los metió en el calabozo de más adentro, y les aseguró los pies en el cepo. (Hechos 16:19-24)

Los hombres que ganaban dinero por medio de esta muchacha se enojaron mucho ya que Pablo acabó con la ganancia. Les valía un pepino la muchacha y lo único que querían eran ganancias personales. Así que acusaron a Pablo y a Silas. Los magistrados los golpearon y ordenaron al carcelero que los pusieran en el cepo, en el calabozo de más adentro para que no escaparan.

Parecería que Satanás es más poderoso que Jesús, pero Dios tenía una razón para permitir todo esto. Si el enemigo de las almas hubiera sabido lo que iba a pasar los hubiera dejado en paz con la esperanza de que salieran pronto de Filipos.

La conversión del carcelero de Filipos

Pablo y Silas fueron golpeados y sus espaldas sangraban. ¿Qué es lo que ellos estaban pensando? Podría ser que ellos estuvieran desanimados y totalmente descorazonados, nadie pudiera acusarles si ellos se quejaban contra Dios o llegaran a odiar a sus perseguidores.

Pero a medianoche, orando Pablo y Silas, cantaban himnos a Dios; y los presos los oían. (Hechos 16:25)

De ninguna manera, más bien estaban alabando a Dios por la oportunidad de servirle y sufrir por su causa, ellos confiaban en Dios de que tendría una razón lo suficientemente poderosa para permitirles sufrir de esa manera. Nada viene a nuestras vidas sin un propósito.

Cuando no entendemos lo que Dios esta haciendo, El quiere es que confiemos y creamos a sus promesas de que nos ama y que nunca nos dejara ni desamparará (Hebreos 13:5).

- Dios no abandonó a Pablo ni a Silas y pronto se dieron cuenta la razón por la que debían pasar ese sufrimiento.

Entonces sobrevino de repente un gran terremoto, de tal manera que los cimientos de la cárcel se sacudían; y al instante se abrieron todas las puertas, y las cadenas de todos se soltaron. Despertando el carcelero, y viendo abiertas las puertas de la cárcel, sacó la espada y se iba a matar, pensando que los presos habían huido. (Hechos 16:26, 27)

- El carcelero se iba a matar porque los prisioneros estaban bajo su responsabilidad y pensó que se habían escapado. Pablo se dio cuenta de lo que iba hacer y le gritó diciendo que se detuviera

Mas Pablo clamó a gran voz, diciendo: No te hagas ningún mal, pues todos estamos aquí. (Hechos 16:28)

Aunque este hombre los mantenía presos, todavía le amaban y querían que se convirtiera a Cristo. Recordemos lo que Jesús dijo cuando estaba clavado en la cruz (Lucas 23:43)

El entonces, pidiendo luz, se precipitó adentro, y temblando, se postró a los pies de Pablo y de Silas; y sacándolos, les dijo: Señores, ¿qué debo hacer para ser salvo? (Hechos 16:29,30)

- Pablo y Silas seguramente ya estuvieron hablando con este hombre y el Espíritu Santo le convenció de la necesidad de ser salvo, Pablo le contestó con estas palabras:

Y le hablaron la palabra del Señor a él y a todos los que estaban en su casa. (Hechos 16:32)

- Pablo no le dio una respuesta corta, sino que le explicó la palabra del Señor junto a todos los que estaban en su casa

Y él, tomándolos en aquella misma hora de la noche, les lavó las heridas; y en seguida se bautizó él con todos los suyos. Y llevándolos a su casa, les puso la mesa; y se regocijó con toda su casa de haber creído a Dios. (Hechos 16:33,34)

¿Recuerda como Lidia después que había creído quería mostrarles bondad a Pablo y Silas? Aquí vemos una clara evidencia de que este hombre realmente había creído al mensaje que Pablo compartía acerca de Jesús. Les curó las heridas, luego fue bautizado, y finalmente los llevó a su casa para darles de comer.

Pablo y Silas salen de la cárcel

Quando fue de día, los magistrados enviaron alguaciles a decir: Suelta a aquellos hombres. Y el carcelero hizo saber estas palabras a Pablo: Los magistrados han mandado a decir que se os suelte; así que ahora salid, y marchaos en paz. Pero Pablo les dijo: Después de azotarnos públicamente sin sentencia judicial, siendo ciudadanos romanos, nos echaron en la cárcel, ¿y ahora nos echan encubiertamente? No, por cierto, sino vengan ellos mismos a sacarnos. Y los alguaciles hicieron saber estas palabras a los magistrados, los cuales tuvieron miedo al oír que eran romanos. Y viniendo, les rogaron; y sacándolos, les pidieron que salieran de la ciudad. Entonces, saliendo de la cárcel, entraron en casa de Lidia, y habiendo visto a los hermanos, los consolaron, y se fueron. (Hechos 16:35-40)

11. Pablo en Atenas

A. De Filipos a Atenas

Pasando por Anfípolis y Apolonia, llegaron a Tesalónica, donde había una sinagoga de los judíos. (Hechos 17:1)

- Después de salir de la cárcel, Pablo y Silas, dejaron Filipos con Timoteo y Lucas yendo a otras ciudades a predicar.

Y Pablo, como acostumbraba, fue a ellos, y por tres días de reposo discutió con ellos, declarando y exponiendo por medio de las Escrituras, que era necesario que el Cristo padeciese, y resucitase de los muertos; y que Jesús, a quien yo os anuncio, decía él, es el Cristo. Y algunos de ellos creyeron, y se juntaron con Pablo y con Silas; y de los griegos piadosos gran número, y mujeres nobles no pocas. (Hechos 17:2-4)

- Llegando a Tesalónica, Pablo fue a la sinagoga para enseñar.

Inmediatamente, los hermanos enviaron de noche a Pablo y a Silas hasta Berea. Y ellos, habiendo llegado, entraron en la sinagoga de los judíos. Y éstos eran más nobles que los que estaban en Tesalónica, pues recibieron la palabra con toda solicitud, escudriñando cada día las Escrituras para ver si estas cosas eran así. Así que creyeron muchos de ellos, y mujeres griegas de distinción, y no pocos hombres. (Hechos 17:10-12)

- Aunque algunos en Tesalónica creyeron, la mayoría rechazaron el amor de Dios y planearon encarcelar a Pablo y Silas. Los hubieran hasta matado si no hubiera sido por los creyentes que los ayudaron a escapar.
- Los bereanos estaban más dispuestos a aceptar las enseñanzas de Pablo que los tesalonicenses. Los bereanos oían a Pablo e iban a casa a comprobar en las escrituras que las cosas eran realmente la verdad.

Cuando los judíos de Tesalónica supieron que también en Berea era anunciada la palabra de Dios por Pablo, fueron allá, y también alborotaron a las multitudes. Pero inmediatamente los hermanos enviaron a Pablo que fuese hacia el mar; y Silas y Timoteo se quedaron allí. Y los que se habían encargado de conducir a Pablo le llevaron a Atenas; y habiendo recibido orden para Silas y Timoteo, de que viniesen a él lo más pronto que pudiesen, salieron. (Hechos 17:13-15)

- Los bereanos realmente querían oír así que estudiaban la palabra en sus casas para ver si Jesús era el Salvador. Satanás no estaba contento con la situación así que incitó a hombres duros para que los persiguieran.

B. El discurso de Pablo en Atenas

Mientras Pablo esperaba en Atenas que llegaran Silas y Timoteo, caminó en la ciudad y se emocionó al ver los templos, a los ídolos que la gente adoraba. Los atenienses oraban y adoraban a esos dioses que tenían orejas, pero no podían oír, ojos pero no podían ver **(Salmo 115:4-8)**.

Pablo estaba muy preocupado por esta gente, ya que habían sido engañados por Satanás y no pasó mucho tiempo para que Dios le diera la oportunidad de hablar al pueblo acerca del único Dios verdadero y de Su provisión para el perdón de sus pecados.

- ¿Cuál fue el resultado de la enseñanza de Pablo? ¿Los gentiles creyeron a la palabra de Dios?



Mientras Pablo los esperaba en Atenas, su espíritu se enardecía viendo la ciudad entregada a la idolatría. Así que discutía en la sinagoga con los judíos y piadosos, y en la plaza cada día con los que concurrían. Y algunos filósofos de los epicúreos y de los estoicos disputaban con él; y unos decían: ¿Qué querrá decir este palabrero? Y otros: Parece que es predicador de nuevos dioses; porque les predicaba el evangelio de Jesús, y de la resurrección. Y tomándole, le trajeron al

Areópago, diciendo: ¿Podremos saber qué es esta nueva enseñanza de que hablas? Pues traes a nuestros oídos cosas extrañas. Queremos, pues, saber qué quiere decir esto. (Porque todos los atenienses y los extranjeros residentes allí, en ninguna otra cosa se interesaban sino en decir o en oír algo nuevo.) Entonces Pablo, puesto en pie en medio del Areópago, dijo: Varones atenienses, en todo observo que sois muy religiosos;

porque pasando y mirando vuestros santuarios, hallé también un altar en el cual estaba esta inscripción: AL DIOS NO CONOCIDO. Al que vosotros adoráis, pues, sin conocerle, es a quien yo os anuncio. El Dios que hizo el mundo y todas las cosas que en él hay, siendo Señor del cielo y de la tierra, no habita en templos hechos por manos humanas, ni es honrado por manos de hombres, como si necesitase de algo; pues él es quien da a todos vida y aliento y todas las cosas. Y de una sangre ha hecho todo el linaje de los hombres, para que habiten sobre toda la faz de la tierra; y les ha prefijado el orden de los tiempos, y los límites de su habitación; para que busquen a Dios, si en alguna manera, palpando, puedan hallarle, aunque ciertamente no está lejos de cada uno de nosotros. Porque en él vivimos, y nos movemos, y somos; como algunos de vuestros propios poetas también han dicho: Porque linaje suyo somos. Siendo, pues, linaje de Dios, no debemos pensar que la Divinidad sea semejante a oro, o plata, o piedra, escultura de arte y de imaginación de hombres. Pero Dios, habiendo pasado por alto los tiempos de esta ignorancia, ahora manda a todos los hombres en todo lugar, que se arrepientan; por cuanto ha establecido un día en el cual juzgará al mundo con justicia, por aquel varón a quien designó, dando fe a todos con haberle levantado de los muertos. **(Hechos 17:16-31)**

¿Cuál fue el resultado de la enseñanza de Pablo? ¿Los gentiles creyeron a la palabra de Dios?

Pero cuando oyeron lo de la resurrección de los muertos, unos se burlaban, y otros decían: Ya te oiremos acerca de esto otra vez. Y así Pablo salió de en medio de ellos. Mas algunos creyeron, juntándose con él; entre los cuales estaba Dionisio el areopagita, una mujer llamada Dámaris, y otros con ellos. (Hechos 17:32-34)

C. De Atenas a Corinto

Después de estas cosas, Pablo salió de Atenas y fue a Corinto. (Hechos 18:1)

- Después de salir de Atenas Pablo se fue a Corinto, donde alguna vez ya había predicado el evangelio.

Entonces el Señor dijo a Pablo en visión de noche: No temas, sino habla, y no calles; porque yo estoy contigo, y ninguno pondrá sobre ti la mano para hacerte mal, porque yo tengo mucho pueblo en esta ciudad. (Hechos 18:9-10)

El Señor sabe todas las cosas, aun antes que ocurran, El sabe quienes creerán y quienes rechazarán Su palabra. Nosotros no sabemos eso, así que tenemos que decirles a todos, confiando que el Espíritu Santo es quien libera a aquellos cuyos corazones ya están preparados para oír la verdad.

- Cuando Pablo supo que el Señor quería que pasara un tiempo extra en Corinto, se quedó y enseñó a todos los que quisieran oír.

Y se detuvo allí un año y seis meses, enseñándoles la palabra de Dios. (Hechos 18:11)

Esta era la segunda vez que Pablo había viajado alrededor predicando el evangelio. Se quedó en Corinto 18 meses y luego se fue a Efeso.

Y llegó a Efeso, y los dejó allí; y entrando en la sinagoga, discutía con los judíos, los cuales le rogaban que se quedase con ellos por más tiempo; mas no accedió, sino que se despidió de ellos, diciendo: Es necesario que en todo caso yo guarde en Jerusalén la fiesta que viene; pero otra vez volveré a vosotros, si Dios quiere. Y zarpó de Efeso. (Hechos 18:19-21)

De Efeso Pablo se fue a Cesarea, luego a Jerusalén y después regreso a su casa en Antioquía.

Habiendo arribado a Cesarea, subió para saludar a la iglesia, y luego descendió a Antioquía. (Hechos 18:22)

12. El Tercer Viaje Misionero de Pablo

A. El tercer viaje de Pablo comienza

Pablo sabía que Dios quería que todas las personas oyeran el evangelio, así que no se quedó en Antioquia, su deseo más grande fue llevar el evangelio a aquellos que nunca lo habían oído. Ese debería ser el deseo de cada creyente.

Pablo salió de Antioquía nuevamente y empezó su tercer viaje misionero

Y después de estar allí algún tiempo, salió, recorriendo por orden la región de Galacia y de Frigia, confirmando a todos los discípulos (Hechos 18:23).

Nuevamente regresó a las iglesias donde había enseñado previamente. Todos nosotros necesitamos ser recordados de las enseñanzas del Señor por medio de Su palabra para que nuestra fe y nuestra confianza en El crezca.

B. El ministerio de Pablo en Efeso

Y entrando Pablo en la sinagoga, habló con denuedo por espacio de tres meses, discutiendo y persuadiendo acerca del reino de Dios. Pero endureciéndose algunos y no creyendo, maldiciendo el Camino delante de la multitud, se apartó Pablo de ellos y separó a los discípulos, discutiendo cada día en la escuela de uno llamado Tiranno. Así continuó por espacio de dos años, de manera que todos los que habitaban en Asia, judíos y griegos, oyeron la palabra del Señor Jesús. (Hechos 19:8-10)

Pablo, después de enseñar la palabra en Galacia y Frigia, se fue a Efeso. Nuevamente Dios mostró su poder a través de Pablo. Luego de llegar a Efeso, Pablo fue primero a enseñar en la sinagoga de los judíos.

En algunos lugares Pablo se quedó por poco tiempo, en otros lugares se quedó más, dependiendo de la respuesta que recibía. Nosotros debemos hacer lo mismo cuando llevamos el evangelio a otros lugares. Si las personas rehúsan creer a la palabra que compartimos, entonces debemos dejarlos y movernos hacia aquellos que están más receptivos o que nunca han oído

Y hacía Dios milagros extraordinarios por mano de Pablo, de tal manera que aun se llevaban a los enfermos los paños o delantales de su cuerpo, y las enfermedades se iban de ellos, y los espíritus malos salían. (Hechos 19:11,12)

Dios usó a sus apóstoles para empezar la edificación de la Iglesia y para terminar de escribir Su Palabra. Dios les dijo que es lo que quería que enseñaran y les guió para que escribieran, de esa manera las enseñanzas se preservaron para las generaciones futuras.

Dios también les dio poder para hacer milagros como prueba de que su mensaje venía de El. Sin embargo hoy ya no tenemos apóstoles y la Biblia está completa. No necesitamos milagros para probar el mensaje, Dios no ha cambiado. El todavía tiene poder para hacer milagros hoy, como los hizo antes.

Pablo, durante su tiempo en Efeso, escribió una carta a la iglesia de Corinto; se dio cuenta que estaban desobedeciendo a la palabra y quería enseñarles. Esta carta es ahora parte del Nuevo Testamento y la vamos a estudiar más adelante.

El error de los exorcistas ambulantes

Pero algunos de los judíos, exorcistas ambulantes, intentaron invocar el nombre del Señor Jesús sobre los que tenían espíritus malos, diciendo: Os conjuro por Jesús, el que predica Pablo. Había siete hijos de un tal Esceva, judío, jefe de los sacerdotes, que hacían esto. Pero respondiendo el espíritu malo, dijo: A Jesús conozco, y sé quién es Pablo; pero vosotros, ¿quiénes sois? Y el hombre en quien estaba el espíritu malo, saltando sobre ellos y dominándolos, pudo más que ellos, de tal manera que huyeron de aquella casa desnudos y heridos. Y esto fue notorio a todos los que habitaban en Efeso, así judíos como griegos; y tuvieron temor todos ellos, y era magnificado el nombre del Señor Jesús. (Hechos 19:13-17)

Dios usó esto para mostrar a todos que Pablo era un verdadero siervo de Jesús, y que tenía poder para vencer a Satanás y a los demonios.

Tampoco debemos tomar en vano ni ligeramente el nombre de Jesús. Su nombre está sobre todo nombre y es un asunto serio mencionar Su nombre (Filipenses 2: 10,11). Solamente aquellos que son verdaderamente hijos de Dios tienen el derecho de llamar a Jesús y hablar en Su nombre con autoridad. Estos hombres erróneamente asumieron que mencionar su nombre era como algo mágico y que ellos podían usarlo como lo hacían los otros. Dios pronto les enseñó la verdad de que El es el Rey de reyes y debe ser temido por sobre todas las cosas (Salmo 47:9)

Los libros de magia, quemados

Y muchos de los que habían creído venían, confesando y dando cuenta de sus hechos. Asimismo muchos de los que habían practicado la magia trajeron los libros y los quemaron delante de todos; y hecha la cuenta de su precio, hallaron que era cincuenta mil piezas de plata. Así crecía y prevalecía poderosamente la palabra del Señor. (Hechos 19:18-20)

Nuevamente vemos el poder del Espíritu Santo obrando a través de las vidas de aquellos que creyeron. Tal como Lidia y el carcelero de Filipos mostraron un cambio en su corazón después de creer, así hicieron los creyentes de Efeso.

Muchas de las personas de Efeso practicaban la magia para curaciones y para maldecir a la gente, pero cuando se convirtieron dejaron todas esas cosas atrás y quemaron los

libros. Es pecaminoso para los hijos de Dios confiar en cualquier otra cosa que no sea Dios mismo.

Como hijos de Dios estamos bajo Su cuidado y no necesitamos depender en las cosas que los hijos de Satanás usan para protegerse.

El disturbio

Hubo por aquel tiempo un disturbio no pequeño acerca del Camino. Porque un platero llamado Demetrio, que hacía de plata tempecillos de Diana, daba no poca ganancia a los artífices (Hechos 19:23, 24)

Para este punto Pablo había estado en Efeso mas o menos dos años y medio, muchos milagros se habían hecho y muchos habían venido al Señor. Satanás no estaba contento con lo que estaba pasando y trató de levantar a un grupo de hombres para que se persiguieran a Pablo y se fueran en contra de la Iglesia.

A los cuales, reunidos con los obreros del mismo oficio, dijo: Varones, sabéis que de este oficio obtenemos nuestra riqueza; pero veis y oís que este Pablo, no solamente en Efeso, sino en casi toda Asia, ha apartado a muchas gentes con persuasión, diciendo que no son dioses los que se hacen con las manos. Y no solamente hay peligro de que este nuestro negocio venga a desacreditarse, sino también que el templo de la gran diosa Diana sea estimado en nada, y comience a ser destruida la majestad de aquella a quien venera toda Asia, y el mundo entero. Cuando oyeron estas cosas, se llenaron de ira, y gritaron, diciendo: ¡Grande es Diana de los efesios! Y la ciudad se llenó de confusión, y a una se lanzaron al teatro, arrebatando a Gayo y a Aristarco, macedonios, compañeros de Pablo. Y queriendo Pablo salir al pueblo, los discípulos no le dejaron. (Hechos 19:25-30)

Los efesios habían construido un gran templo para su diosa Diana. Demetrio era uno de los plateros que hacía imágenes pequeñas de Diana y las vendía. Desde que Pablo había predicado muchas de las personas que adoraban a Diana se habían convertido, así que Demetrio y sus amigos temían que las ventas de sus ídolos iban a bajar. Estaban más preocupados por el dinero, que de todo lo bueno que Dios hizo por los efesios.

B. Pablo ministró en Macedonia y Grecia

Después que cesó el alboroto, llamó Pablo a los discípulos, y habiéndolos exhortado y abrazado, se despidió y salió para ir a Macedonia. (Hechos 20:1)

Pablo volvió a visitar a los creyentes de Macedonia para fortalecer su fe y confianza en el Señor. Mientras estaba allá, escribió la segunda carta a la iglesia de Corinto.

Cuando Pablo terminó su tarea en Macedonia viajó de vuelta a Corinto. Se quedó por tres meses, enseñando y animando a los creyentes.

Durante su visita escribió otra carta a la iglesia en Roma. Les escribió para animarles y contarles de los planes que tenía de visitarles en su regreso a Jerusalén. Mientras estaba en Corinto Pablo escribió otra carta a la iglesia en Galacia. Había oído de falsos maestros introducidos en la iglesia que enseñaban que la fe sola en Jesucristo no salvaba; que debían circuncidarse y guardar la ley para ser aceptados por Dios.

Todas estas cartas están ahora en el Nuevo Testamento para que nosotros las leamos y aprendamos de ellas.

Pablo decidió que saldría de Corinto y se embarcó rumbo a Siria, pero cuando oyó que algunos de los judíos planeaban agarrarle para matarle, cambió su plan y se fue de regreso a Macedonia.

C. Pablo dejó Corinto para ministrar en Troas

Y nosotros, pasados los días de los panes sin levadura, navegamos de Filipos, y en cinco días nos reunimos con ellos en Troas, donde nos quedamos siete días. El primer día de la semana, reunidos los discípulos para partir el pan, Pablo les enseñaba, habiendo de salir al día siguiente; y alargó el discurso hasta la medianoche. (Hechos 20:6,7)

La iglesia primitiva se reunía todos los días para adorar, orar y para aprender la palabra de Dios. En otros lugares las personas no podían reunirse todos los días, pero por lo menos se reunían los Domingos. Estos nuevos creyentes lo hacían el primer día de la semana por ser el día que Jesús resucitó (Marcos 16:9).

Cuando la iglesia en Troas se reunía, tenían la cena del Señor para recordar que su cuerpo fue entregado por ellos y que su sangre fue derramada por sus pecados.

También escuchaban la palabra de Dios. Igual nosotros debemos ser enseñados en la palabra de Dios continuamente. Aun los creyentes maduros necesitan continuar estudiando la palabra. Ellos estaban tan hambrientos de la palabra que Pablo les enseñó hasta la media noche. En esa ocasión en particular algo trágico y maravilloso ocurrió mientras él enseñaba

Y había muchas lámparas en el aposento alto donde estaban reunidos; y un joven llamado Eutico, que estaba sentado en la ventana, rendido de un sueño profundo, por cuanto Pablo disertaba largamente, vencido del sueño cayó del tercer piso abajo, y fue levantado muerto. Entonces descendió Pablo y se echó sobre él, y abrazándole, dijo: No os alarméis, pues está vivo. Después de haber subido, y partido el pan y comido, habló largamente hasta el alba; y así salió. Y llevaron al joven vivo, y fueron grandemente consolados. (Hechos 20:8-12)

Dios le dio a Pablo el poder para levantar a ese joven de la muerte. Quería que todos los presentes creyeran que realmente era enviado de Dios y que su mensaje era verdad.

13. Pablo ante los Ancianos de la Iglesia en Efeso

A. Pablo llamó a los ancianos de Efeso a Mileto

- Pablo salió de Troas rumbo a Mileto

Enviando, pues, desde Mileto a Efeso, hizo llamar a los ancianos de la iglesia. (Hechos 20:17)

- Pablo estableció ancianos durante su tiempo invertido en la iglesia de Efeso.
- Como apóstol, era su responsabilidad entrenar y nombrar ancianos en todas las iglesias que estableciera. Hoy es la responsabilidad de los ancianos entrenar y nombrar a otros ancianos para que sobreesan, enseñen y protejan la iglesia. Cuando las iglesias locales envían hombres como Pablo y Silas a plantar iglesias en otras áreas, es su responsabilidad nombrar ancianos llenos del Espíritu asegurándose que las iglesias sean nutridas y protegidas apropiadamente.

B. Pablo les recordó su vida y ministerio en Efeso

- Pablo primero les recordó como vivió y como hizo su tarea en Efeso.

Cuando vinieron a él, les dijo: Vosotros sabéis cómo me he comportado entre vosotros todo el tiempo, desde el primer día que entré en Asia, sirviendo al Señor con toda humildad, y con muchas lágrimas, y pruebas que me han venido por las asechanzas de los judíos (Hechos 20:18,19)

- Los judíos persiguieron a Pablo y Satanás trató de destruirle; sin embargo, Pablo continuó viviendo de tal manera que era un ejemplo de santidad para todos.
- Cuando vamos a otras áreas a predicar el evangelio debemos tener cuidado de vivir de tal manera que reflejemos a Cristo. Aunque Pablo sufrió mucho por causa del evangelio eso no le detuvo y sirvió al Señor por fe.
- Después de recordarles como vivió delante de ellos, ahora les recuerda sus enseñanzas.

Y cómo nada que fuese útil he rehuido de anunciaros y enseñaros, públicamente y por las casas, (Hechos 20:20)

- Es interesante notar el comentario de Pablo quien primero les “mostró” (ejemplo) y luego les enseñó.

- No es siempre fácil decirle a la gente la verdad, pero están más receptivos si ven que vivimos esa verdad. Pablo les dijo todo lo que Dios quería que supieran, no se guardó nada que fuera útil.
- Notemos la dedicación de Pablo, no solamente les enseñó en reuniones sino que fue a sus casas para estudiar uno a uno.

Testificando a judíos y a gentiles acerca del arrepentimiento para con Dios, y de la fe en nuestro Señor Jesucristo. (Hechos 20:21)

- Pablo tenía como prioridad advertir a judíos y gentiles acerca del único camino para acercarse a Dios. Ese camino es aceptar que somos pecadores delante de Dios y confiar en la muerte de Cristo como el pago de nuestra deuda.

C. Pablo predijo su futuro

Pablo les habló acerca de su futuro.

Ahora, he aquí, ligado yo en espíritu, voy a Jerusalén, sin saber lo que allá me ha de acontecer; salvo que el Espíritu Santo por todas las ciudades me da testimonio, diciendo que me esperan prisiones y tribulaciones. Pero de ninguna cosa hago caso, ni estimo preciosa mi vida para mí mismo, con tal que acabe mi carrera con gozo, y el ministerio que recibí del Señor Jesús, para dar testimonio del evangelio de la gracia de Dios. Y ahora, he aquí, yo sé que ninguno de todos vosotros, entre quienes he pasado predicando el reino de Dios, verá más mi rostro. (Hechos 20:22-25)

- Si hubiera sido la voluntad de Dios, Pablo estaba listo para morir por el evangelio. Pablo confiaba en Dios y sabía que nunca lo abandonaría. Su corazón estaba confiado porque sabía en quien estaba su fe.
- ¿Pudiéramos, usted y yo, experimentar la paz que Pablo tenía, aun al saber que pudiéramos ser arrestados y posiblemente ejecutados por nuestra fe? Claro que sí, el mismo Espíritu Santo que le dio la gracia a Pablo para soportar tal prueba habita en nosotros y si eso pasara por Su causa, recibiríamos la gracia para soportarlo con gozo. (Colosenses 1:11).

D. Pablo advirtió y exhortó a los ancianos de Efeso

Por tanto, yo os protesto en el día de hoy, que estoy limpio de la sangre de todos; porque no he rehuído anunciaros todo el consejo de Dios. (Hechos 20:26-27)

- Pablo había advertido y enseñado a la gente de Efeso. Su conciencia estaba limpia; si alguien no aceptó al Señor no era porque nunca había oído.

- Por cuanto Pablo se iba y ya no regresaría; ahora, dejaba la responsabilidad en manos de los ancianos para que se encarguen de la Iglesia.

Por tanto, mirad por vosotros, y por todo el rebaño en que el Espíritu Santo os ha puesto por obispos, para apacentar la iglesia del Señor, la cual él ganó por su propia sangre. (Hechos 20:28)

- En la palabra de Dios los ancianos son comparados con los pastores. Así como tenemos que cuidar y alimentar a las ovejas; de la misma manera los ancianos cuidan la iglesia, la familia de Dios.
- En los tiempos bíblicos habían lobos rapaces que frecuentemente trataban de matar y comerse a las ovejas. Si el pastor no vigilaba y estaba alerta ante los lobos, su rebaño era despedazado. Igualmente, Pablo dijo que habían maestros falsos que entrarían a la Iglesia como lobos rapaces y tratarían de desviar a la gente. Los ancianos deben proteger a las ovejas de esas enseñanzas tal como los pastores.

Porque yo sé que después de mi partida entrarán en medio de vosotros lobos rapaces, que no perdonarán al rebaño. Y de vosotros mismos se levantarán hombres que hablen cosas perversas para arrastrar tras sí a los discípulos. Por tanto, velad, acordándoos que por tres años, de noche y de día, no he cesado de amonestar con lágrimas a cada uno. (Hechos 20:29-31)

- Pablo les pidió que se mantuvieran en guardia en contra de cualquier maestro falso. Debemos orar pidiendo que Dios levante hombres que sean ancianos para que cuiden a la iglesia como debe ser.

Apacentad la grey de Dios que está entre vosotros, cuidando de ella, no por fuerza, sino voluntariamente; no por ganancia deshonesta, sino con ánimo pronto; no como teniendo señorío sobre los que están a vuestro cuidado, sino siendo ejemplos de la grey. (1 Pedro 5:2-3).

E. La despedida de Pablo

Y ahora, hermanos, os encomiendo a Dios, y a la palabra de su gracia, que tiene poder para sobreedificaros y daros herencia con todos los santificados. (Hechos 20:32)

- Aunque Pablo ya no estaría con ellos, les recordó que tenían la Palabra de Dios y que el Espíritu Santo la usaría para guiarles a toda la verdad. Podría llegar un momento cuando también estemos solos. Tengamos presente que tenemos la Palabra de Dios y que de la misma manera el Espíritu Santo nos guiará a toda la verdad.
- Pablo nuevamente les recordó la manera en la que había vivido entre ellos y les animo a seguir su ejemplo,

Ni plata ni oro ni vestido de nadie he codiciado. Antes vosotros sabéis que para lo que me ha sido necesario a mí y a los que están conmigo, estas manos me han servido. En todo os he enseñado que, trabajando así, se debe ayudar a los necesitados, y recordar las palabras del Señor Jesús, que dijo: Más bienaventurado es dar que recibir. (Hechos 20:33-35)

- Nadie podía acusar a Pablo de haber sido ocioso. El enseñaba la palabra pero a la vez trabajaba para sobrevivir.

Después de estas cosas, Pablo salió de Atenas y fue a Corinto. Y halló a un judío llamado Aquila, natural del Ponto, recién venido de Italia con Priscila su mujer, por cuanto Claudio había mandado que todos los judíos saliesen de Roma. Fue a ellos, y como era del mismo oficio, se quedó con ellos, y trabajaban juntos, pues el oficio de ellos era hacer tiendas. (Hechos 18:1-3).

- La voluntad de Dios para sus hijos no es que sean ociosos. El quiere que trabajemos con tesón no solamente para suplir nuestras necesidades sino para ayudar a quienes padecen necesidad (**Romanos 12:11; 2 Tesalonicenses 3:6-12; Efesios 4:28**).
- Esto fue lo que hizo Pablo antes de irse:

Cuando hubo dicho estas cosas, se puso de rodillas, y oró con todos ellos. Entonces hubo gran llanto de todos; y echándose al cuello de Pablo, le besaban, doliéndose en gran manera por la palabra que dijo, de que no verían más su rostro. Y le acompañaron al barco. (Hechos 20:36-38)

14. Pablo, prisionero de Cristo

- En la última lección vimos las palabras de despedida de Pablo a los ancianos de la Iglesia en Efeso. Cuando terminó de hablar con ellos viajó por barco a Cesarea donde pasó un día con los creyentes y luego siguió a Jerusalén.

Cuando llegamos a Jerusalén, los hermanos nos recibieron con gozo. (Hechos 21:17)

- Los creyentes en Jerusalén estaban contentos de que Pablo estuviera con ellos, pero duró solamente una semana porque algunos judíos

inconversos lo reconocieron. Habían oído a Pablo en otros lugares y le acusaron de enseñar en contra de las tradiciones judías, que ya no era necesario ir al templo en Jerusalén para adorar a Dios.

- Pablo llevaba a un amigo gentil cristiano llamado Trófimo. Cuando los judíos lo vieron con Pablo, asumieron que lo había metido al templo donde solamente los judíos circuncidados podían entrar. Leamos:

Pero cuando estaban para cumplirse los siete días, unos judíos de Asia, al verle en el templo, alborotaron a toda la multitud y le echaron mano, dando voces: ¡Varones israelitas, ayudad! Este es el hombre que por todas partes enseña a todos contra el pueblo, la ley y este lugar; y además de esto, ha metido a griegos en el templo, y ha profanado este santo lugar. Porque antes habían visto con él en la ciudad a Trófimo, de Efeso, a quien pensaban que Pablo había metido en el templo. Así que toda la ciudad se conmovió, y se agolpó el pueblo; y apoderándose de Pablo, le arrastraron fuera del templo, e inmediatamente cerraron las puertas. Y procurando ellos matarle, se le avisó al tribuno de la compañía, que toda la ciudad de Jerusalén estaba alborotada. Este, tomando luego soldados y centuriones, corrió a ellos. Y cuando ellos vieron al tribuno y a los soldados, dejaron de golpear a Pablo. Entonces, llegando el tribuno, le prendió y le mandó atar con dos cadenas, y preguntó quién era y qué había hecho. (Hechos 21:27-34)

- Al siguiente día el capitán lo sacó frente a sus acusadores, los saduceos y fariseos, pero no se ponían de acuerdo en que cargos debían levantar en contra de Pablo.

Y habiendo grande disensión, el tribuno, teniendo temor de que Pablo fuese despedazado por ellos, mandó que bajasen soldados y le arrebatasen de en medio de ellos, y le llevasen a la fortaleza. (Hechos 23:10)

- Al principio Pablo había planeado estar en Jerusalén un corto tiempo antes de partir a Roma, pero ahora era un prisionero y no saldría libre en seguida. Dios conocía los pensamientos de Pablo y lo consoló asegurándole que todo estaba bajo Su control.

A la noche siguiente se le presentó el Señor y le dijo: Ten ánimo, Pablo, pues como has testificado de mí en Jerusalén, así es necesario que testifiques también en Roma. (Hechos 23:11)

- Dios le dio a Pablo esta promesa para animarlo. Mire lo que pasó al siguiente día:

Venido el día, algunos de los judíos tramaron un complot y se juramentaron bajo maldición, diciendo que no comerían ni beberían hasta que hubiesen dado muerte a Pablo. (Hechos 23:12)

- El sobrino de Pablo oyó lo que tramaban y se lo dijo. De inmediato mando recado al tribuno. Al oír esto hizo planes para llevarlo a Cesarea para ser juzgado por Félix el gobernador.

Y llamando a dos centuriones, mandó que preparasen para la hora tercera de la noche doscientos soldados, setenta jinetes y doscientos lanceros, para que fuesen hasta Cesarea; y que preparasen cabalgaduras en que poniendo a Pablo, le llevasen en salvo a Félix el gobernador. (Hechos 23:23,24)

A. Pablo en Cesarea

- Cuando los judíos oyeron que Pablo estaba encarcelado en Cesarea fuero a ver a Félix para convencerle que lo matara. El sabía que Pablo no merecía ni siquiera estar en prisión y menos morir. Sin embargo no quiso soltarle tampoco así que lo mantuvo preso. Dos años después, cuando otro gobernador llamado Festo tomó su lugar, Pablo seguía en la cárcel.

Pero al cabo de dos años recibió Félix por sucesor a Porcio Festo; y queriendo Félix congraciarse con los judíos, dejó preso a Pablo. (Hechos 24:27)

- Aunque Dios había prometido a Pablo que iría a Roma un día, él todavía estaba en prisión y parecía que no ocurriría. A veces esperar la respuesta de Dios es la parte más difícil. Con frecuencia cuando estamos enfermos, en problemas o necesidades, queremos que haga algo de inmediato. Sin embargo, Dios no siempre nos contesta rápidamente porque quiere purificar nuestra fe. (1 Pedro 1:6,7).
- Quiere que confiemos en El aunque todo este en contra nuestra y aparentemente no tenemos esperanza.
- Finalmente Pablo fue llevado ante Festo. Este le preguntó si estaría dispuesto a regresar a Jerusalén para ser enjuiciado allí. Pablo le pidió que lo enviara a Roma para que el emperador tratara su caso.

Pablo dijo: Ante el tribunal de César estoy, donde debo ser juzgado. A los judíos no les he hecho ningún agravio, como tú sabes muy bien. Porque si algún agravio, o cosa alguna digna de muerte he hecho, no rehúso morir; pero si nada hay de las cosas de que éstos me acusan, nadie puede entregarme a ellos. A César apelo. Entonces Festo, habiendo hablado con el consejo, respondió: A César has apelado; a César irás. (Hechos 25:10-12)

B. Pablo es enviado a Roma

- El gobernador hizo la decisión de mandarlo a Roma.

Cuando se decidió que habíamos de navegar para Italia, entregaron a Pablo y a algunos otros presos a un centurión llamado Julio, de la compañía Augusta. (Hechos 27:1)

- El barco en el que Pablo viajaba a Roma se hundió en medio de una tormenta severa, pero Dios lo salvo junto a sus acompañantes. (Hechos 27:14-44). Una vez en el agua nadaron hasta una isla donde hicieron una fogata. De pronto una culebra mordió a Pablo (Hechos 28:1-8). Dios no permitió que Pablo se enfermara ni muriera. Dios prometió a Pablo que iría a Roma y El siempre cumple. Otro barco arribó a la isla y pudieron embarzarse y seguir su viaje a Roma. (Hechos 28:11).

C. Pablo en Roma

Cuando llegamos a Roma, el centurión entregó los presos al prefecto militar, pero a Pablo se le permitió vivir aparte, con un soldado que le custodiase. Aconteció que tres días después, Pablo convocó a los principales de los judíos, a los cuales, luego que estuvieron reunidos, les dijo: Yo, varones hermanos, no habiendo hecho nada contra el pueblo, ni contra las costumbres de nuestros padres, he sido entregado preso desde Jerusalén en manos de los romanos; los cuales, habiéndome examinado, me querían soltar, por no haber en mí ninguna causa de muerte. Pero oponiéndose los judíos, me vi obligado a apelar a César; no porque tenga de qué acusar a mi nación. Así que por esta causa os he llamado para veros y hablaros; porque por la esperanza de Israel estoy sujeto con esta cadena. Entonces ellos le dijeron: Nosotros ni hemos recibido de Judea cartas acerca de ti, ni ha venido alguno de los hermanos que haya denunciado o hablado algún mal de ti. Pero querríamos oír de ti lo que piensas; porque de esta secta nos es notorio que en todas partes se habla contra ella. Y habiéndole señalado un día, vinieron a él muchos a la posada, a los cuales les declaraba y les testificaba el reino de Dios desde la mañana hasta la tarde, persuadiéndoles acerca de Jesús, tanto por la ley de Moisés como por los profetas. Y algunos asentían a lo que se decía, pero otros no creían. (Hechos 28:16-24)

- Aunque muchos judíos se habían convertido, la mayoría todavía incluyendo los líderes, rehusaba aceptar que Jesús era el Libertador. Creían que Dios les aceptaría en sus propios esfuerzos. Dios había predicho que la mayoría de judíos rechazarían a Jesús y Pablo lo reconoció.

Y como no estuviesen de acuerdo entre sí, al retirarse, les dijo Pablo esta palabra: Bien habló el Espíritu Santo por medio del profeta Isaías a nuestros padres, diciendo: *Ve a este pueblo, y diles: De oído oiréis, y no entenderéis; Y viendo veréis, y no percibiréis; Porque el corazón de este pueblo se ha engrosado, Y con los oídos oyeron pesadamente, Y sus ojos han cerrado, Para que no vean con los ojos, Y oigan con los oídos, Y entiendan de corazón, Y se conviertan, Y yo los sane. (Hechos 28:25-27)*

- Pablo continuó y les afirmó que la Biblia enseñaba que más gentiles que judíos creerían en Jesús.

Sabed, pues, que a los gentiles es enviada esta salvación de Dios; y ellos oirán. (Hechos 28:28)

- De todas maneras habían judíos de diferentes partes que creyeron. Aunque eso les costaba ser perseguidos severamente y algunos se regresaban negando públicamente su fe. Estas personas fueron como la semilla que cayó sobre pedregales en la parábola del sembrador (**Lucas 8:12,13**).

Ahora miremos las últimas palabras que Lucas escribió en Hechos:

Y cuando hubo dicho esto, los judíos se fueron, teniendo gran discusión entre sí. Y Pablo permaneció dos años enteros en una casa alquilada, y recibía a todos los que a él venían, predicando el reino de Dios y enseñando acerca del Señor Jesucristo, abiertamente y sin impedimento. (Hechos 28:29-31)

- Sabemos que mientras Pablo estuvo en prisión escribió tres cartas a diferentes iglesias: Efesios, Colosenses y Filipenses las mismas que son parte del Nuevo Testamento. .

D. Pablo libertado, arrestado y dado muerte

- Después de dos años fue puesto en libertad y continuo enseñando la Palabra a quienes nunca habían oído.
- También en ese tiempo Pablo escribió dos cartas más; una a Timoteo y otra a Tito. Las dos están en el Nuevo Testamento. Luego de un tiempo fue arrestado nuevamente y encarcelado en Roma donde escribió otra carta a Timoteo. No mucho después el emperador de Roma mandó a que lo decapitaran.